



PERSONAJES DE LA BIBLIA



*Lecciones que aprendemos
de sus ejemplos*



PERSONAJES DE LA BIBLIA

Las lecciones que aprendemos de sus ejemplos

El propósito de esta sección es:

- *Proporcionar estudios bíblicos de fácil acceso para que pueda estudiarlos con sus hijos.*
- *Animarlo y ayudarlo a enseñar a sus hijos cómo usar y estudiar sus Biblias.*
- *Proporcionar una variedad de oportunidades para que sus hijos puedan practicar lo que aprendan.*
- *Recordarles o mostrarles a sus hijos historias de personajes bíblicos que Dios usó para cumplir sus propósitos.*
- *Demostrar a través de estos estudios que las acciones, palabras y reacciones de una persona reflejan lo que hay en su corazón.*

🔑 ESCRITURAS CLAVE

*Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre.
—Proverbios 27:19*

Y el Eterno respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón. —1 Samuel 16:7

A Dios no le importa quiénes somos; lo que le importa es qué dejaremos que haga a través de nosotros.

INTRODUCCIÓN

Esta sección del manual se compone de entretenidas lecciones bíblicas diseñadas para invitar a la reflexión y ayudar a nuestros hijos a familiarizarse con personajes interesantes de la Biblia.





Las Escrituras están llenas de historias reales acerca de gente común que fue llamada por Dios para demostrar valentía, fe, obediencia, compromiso y confianza extraordinarios. Dios no escogió a estas personas por su apariencia o sus logros personales, sino por su obediencia y fidelidad para glorificarlo y confiar en Él. A Dios no le importa quiénes somos; lo que le importa es qué dejaremos que haga a través de nosotros.

Si nos basáramos únicamente en las apariencias, muchas de las personas con las que Dios eligió trabajar nos parecerían inadecuadas. Sin embargo, Dios no los escogió por su físico o sus habilidades, los escogió por lo que vio en sus corazones:

Fe — y la voluntad de actuar guiados por ella.

Convicción — una absoluta confianza en Dios y su Palabra.

Valentía — la determinación de obedecer a Dios incluso hasta la muerte.

Paciencia — la disposición de esperar a que Dios hiciera lo que dijo que haría, sin tratar de imponer su propia voluntad por sobre la de Él.

Estas personas mantuvieron el rumbo correcto durante toda su vida —vivieron un día a la vez con el ferviente deseo de agradar a Dios.

Estas personas mantuvieron el rumbo correcto durante toda su vida —vivieron un día a la vez con el ferviente deseo de agradar a Dios. Es cierto que como todo ser humano cometieron errores, pero cuando se arrepentían y se volvían a Dios, Él los perdonaba y continuaba trabajando a través de ellos.

Por otro lado, la Biblia también tiene ejemplos de personas que se creyeron más sabias que Dios —que se rehusaron a honrar y confiar en el Creador y decidieron desobedecerle para hacer las cosas a su manera. Estos ejemplos de soberbia ilustran de forma impactante lo que no se debe hacer, y son historias que también pueden dejar importantes lecciones a nuestros hijos.

Descripción de las lecciones bíblicas

Cada lección se compone de siete partes:

Título y descripción

Escrituras clave

Prólogo

Historia y lección

Preguntas

Temas de discusión de las Escrituras

Actividad (o Actividades)



El contenido cambia según la lección, pero las divisiones son siempre las mismas.



Escrituras clave y versículos para memorizar

Al principio de cada lección encontrará una o más escrituras clave que también son buenos versículos para memorizar. Su hijo seguramente los recordará con facilidad tras haber escuchado la historia relacionada, respondido las preguntas, comentado los temas sugeridos y realizado las actividades. Pero también puede consultar el apartado de “**Métodos**” en la sección “**Memorizando las Escrituras**” de este manual. En el Método #2 encontrará un “**Plan de 7 pasos**” con el que su hijo podrá conocer, repasar y retener prácticamente cualquier escritura.

¿Historia o lección?

A medida que usted lea estas lecciones, verá que cada una contiene una historia que es el punto central del estudio —el contenido alrededor del cual se plantea el estudio bíblico. Los apartados “**Para reflexionar**” y “**Dato interesante**” tienen el propósito de inspirar más curiosidad y llevarlos a otras escrituras que aclararán algún punto o aportarán información histórica. Estas pequeñas secciones añaden un elemento de estudio extra a la historia central que, idealmente, logrará detenernos lo suficiente como para reflexionar en lo que estamos leyendo. También puede aprovechar la pausa para hacerle algunas preguntas a su hijo. Más adelante, la lección continúa con las **Preguntas**, los **Temas de discusión de las escrituras** y las **Actividades**.

Haga de estudiar la Palabra de Dios con sus hijos una de sus principales prioridades.



Antes de comenzar

Haga de **estudiar la Palabra de Dios** con sus hijos una de sus principales prioridades.

Comprométase a hacerlo.

Diseñe un **tiempo específico** para estudiar la Biblia con sus hijos y cúmplalo.

Revise el material en esta sección y tome en cuenta la edad y capacidad de concentración de sus hijos para luego diseñar un **método de estudio** y **hacer un plan**.

Obviamente todos tenemos horarios y tiempos diferentes. Es por eso que las lecciones están diseñadas de tal forma que usted podrá decidir cuánto quiere cubrir en cada ocasión: tal vez una lección completa durante un sábado, por ejemplo, o sólo una parte de la historia. Puede dividir las lecciones en secciones y estudiar una por día, elegir un momento de la semana para estudiar varias partes a la vez, o incluso extender la lección a lo largo de un mes. También puede acortar la lección seleccionando únicamente algunas partes para estudiar por el momento. No se trata de cuánto abarque, sino de cuánto aprenda su hijo con lo que decida estudiar.

Preparándose para enseñar

Recuerde que sus hijos disfrutarán mucho más de las lecciones si usted se prepara antes. Responderán con más entusiasmo si ven que usted está animado e interesado, e interiorizarán lo que les enseñe



en la medida que los haga participar en la preparación y realización de las lecciones, y relacione las enseñanzas con su vida diaria.

Cuando se prepare para instruirlos, le ayudará mucho leer la lección entera primero. Si piensa hacer una de las actividades, asegúrese de prepararla con tiempo y fijarse si necesitará materiales. También puede añadir sus propias actividades y complementos visuales como mapas, dibujos, manualidades, rompecabezas y canciones. Todo esto hará el estudio mucho más interesante, significativo y divertido para sus hijos.

En lo posible, asegúrese de que todos los que participen tengan su propia Biblia. Haga que sus hijos busquen la historia de la lección en sus Biblias y ubiquen y lean las escrituras clave. Jugar a **“Ejercicio de espadas”**, por ejemplo, es una forma activa y divertida de familiarizar a nuestros pequeños con sus Biblias —es un excelente ejercicio para enseñarles a buscar libros, capítulos y versículos. Para más detalles sobre esta técnica, consulte el apartado **“Métodos”** en la sección **“Memorizando las Escrituras”**.

COMENTARIOS FINALES

Cuando estudie estas lecciones con sus hijos, anímelos a:

Buscar las **valiosas enseñanzas** que pueden aprender de los personajes de la Biblia.

Idear formas de **aplicar esas enseñanzas** en su vida diaria.

Prestar especial atención a la forma en que estas personas **actuaron y reaccionaron**.

Recordar el versículo clave en **Proverbios 27:19** y buscar evidencia de los atributos o cualidades del corazón que llevaron a estas personas a actuar de esa manera.

*Nuestra tarea como padres es animar,
preparar e inspirar a nuestros hijos a
obedecer a Dios y confiar plenamente en Él.*

Nuestra tarea como padres es animar, preparar e inspirar a nuestros hijos a obedecer a Dios y confiar plenamente en Él. Pero antes de tener una relación cercana con el Padre, deben conocerlo; y para poder desarrollar su carácter, deben saber quién es. El material en esta sección puede ayudarle a guiar a sus hijos hacia el conocimiento de quién es Dios y en quiénes son ellos capaces de convertirse.

Reconozca y elogie las actitudes de sus hijos que evidencien un carácter justo. Recuerde que los personajes de la Biblia también fueron niños alguna vez, y desde pequeños tuvieron un gran potencial. Al igual que ellos, sus hijos tienen un gran potencial y usted también. Sin importar las dificultades que se presenten en la vida, nada es demasiado difícil para Dios. Puede que con los hombres haya muchas cosas imposibles, pero con Dios todas las cosas son posibles.



ABIGAIL LA PACIFICADORA

- una mujer que trataba a los demás con respeto aun en las situaciones difíciles
- una esposa cuyo buen juicio y rapidez para actuar salvaron muchas vidas
- una mujer que se ganó una buena reputación por su actitud pacificadora

🔑 ESCRITURA CLAVE

Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.
—Proverbios 25:11

PRÓLOGO

Abigail significa “causa de alegría”. Las Escrituras no dicen por qué Abigail, una mujer hermosa y alegre, se casaría con un hombre tan insensato y brutal como Nabal, pero lo más probable es que esta desigual unión haya sido producto de un matrimonio arreglado en el que Abigail no pudo negarse. Los estudiosos piensan que éste fue el caso porque Nabal era muy acaudalado (1 Samuel 25:2). Sin embargo, Abigail siempre fue *respetuosa* en su infeliz matrimonio, hablaba con sabiduría y evitaba la confrontación con su esposo.



Cuando llegaba el tiempo de esquila las ovejas, se acostumbraba que la cabeza de familia hiciera un festín para toda su casa y sus sirvientes, y en esta ocasión Nabal había hecho las preparaciones para celebrar (v. 11). Mientras tanto, David y sus 600 hombres se encontraban en las montañas cercanas escondiéndose del rey Saúl, quien había intentado matar a David varias veces por temor a que le quitara el reino. Durante el tiempo que vivieron ahí, los hombres de David habían protegido voluntariamente a los pastores y el ganado de Nabal de los ladrones y animales salvajes. Entonces, cuando llegó la esquila David pidió de favor a Nabal que les diera parte del festín como recompensa por su ayuda (una cortesía a la que cualquier hombre generoso accedería con agrado).

📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(La historia se encuentra en 1 Samuel 25.)



Nabal

Nabal era un hombre muy rico: tenía una bella esposa, miles de ovejas y cabras, grandes territorios y muchos sirvientes. Pero no era un hombre feliz. Su nombre significa “insensato” y es así como Nabal vivió su vida: insensatamente. Se ganó la reputación de ser borracho y cruel, y tanto sus siervos como su esposa Abigail sabían que era un canalla, con el cual era muy difícil vivir y trabajar.

Abigail siempre procuró lo mejor para Nabal y su negocio, incluso cuando no fuera agradable hacerlo.

Abigail debió haber sufrido mucho en un matrimonio tan terrible, pero aún así se quedó con su esposo hasta que él murió. Y consciente de su papel como esposa, siempre procuró lo mejor para Nabal y su negocio, incluso cuando no fuera agradable hacerlo.

Abigail era una mujer muy sabia, y los sirvientes de Nabal acudían a ella cuando tenían que hablar con su amo. Si bien la vida como siervo de Nabal nunca era grata, de pronto todo se volvió catastrófico cuando Nabal insultó a David, el futuro rey de Israel. Afortunadamente, con la vida de Nabal y sus siervos en grave peligro, la rápida reacción y las respetuosas palabras de Abigail impidieron una tragedia.

David

David y sus hombres fugitivos estaban escondiéndose del rey Saúl en unas montañas cerca de las tierras de pastoreo de Nabal. Mientras vivieron ahí, los hombres de David cuidaron del ganado y los siervos de Nabal, pues, no teniendo mucho que hacer, se dedicaron a protegerlos de los ladrones y animales salvajes. Los pastores obviamente estaban muy agradecidos. Como dijeron a Abigail, “aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas” (1 Samuel 25:15-16).

Cuando llegó el tiempo de la esquila de ovejas, Nabal hizo un festín para sus esquiladores como era costumbre, y David, conociendo la tradición y habiendo protegido a su ganado durante toda la temporada, le hizo a Nabal una petición muy razonable: “He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David” (1 Samuel 25:7-8).

El insulto insensato

Lamentablemente, Nabal respondió con un insulto: “¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaf?” (v. 10). Acusó a David de ser un esclavo rebelde, alguien sin importancia, y un hombre con el que jamás compartiría su comida. Probablemente sabía que el rey Saúl buscaba a David y, estando de su lado, se atrevió a faltarle el respeto.



Tal brusquedad evidentemente enojó a David. Entonces, él y sus hombres tomaron sus espadas y se dispusieron a acabar hasta con el último de los hombres de Nabal. “Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien”, dijo David (v. 21).

Abigail salva el día

Al darse cuenta, los siervos de Nabal corrieron a advertirle a Abigail que David se acercaba con un grupo de hombres armados. Entonces ella rápidamente preparó un impresionante obsequio de comida, lo puso sobre varios asnos y se dirigió hacia las tropas que se acercaban. Cuando vio a David, “se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra” (v. 23). De una forma humilde y respetuosa, Abigail apeló al honor de David pidiéndole que no tomara venganza sobre un hogar entero sólo por la insensatez de un villano como Nabal. Escogió sus palabras muy sabiamente y luego ofreció el generoso obsequio a los hombres. También le dijo a David con mucho respeto que la reputación del futuro rey de Israel no debería mancharse por el derramamiento de sangre inocente.



Recompensa por su respeto

Abigail calmó la ira de David y él le agradeció por evitar que tomara venganza contra Nabal. El futuro rey le dijo además que su buen juicio y valentía eran una bendición para él y todo Israel: “Bendito sea el Eterno Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano” (vv. 32-33).

Lo más sorprendente, es que diez días después, Nabal murió de un ataque al corazón y David tomó a Abigail como esposa. Dios recompensó la excepcional conducta de esta sabia mujer liberándola de Nabal y bendiciéndola con una vida más feliz.

Guiada por la Palabra de Dios, Abigail tomó buenas decisiones que beneficiaron tanto a su esposo como a David, los siervos y a ella misma.

Conclusión

Hay muchas lecciones que podemos aprender de la historia de Abigail, Nabal y David. Una de ellas es la forma en que Abigail enfrentaba a las personas y situaciones difíciles: no se enojaba, no perdía el control, y tampoco peleaba con su esposo. Lo único que hacía era tratar de mejorar las cosas. Guiada por la Palabra de Dios, Abigail tomó buenas decisiones que beneficiaron tanto a su esposo como a David, los siervos y a ella misma. Y eventualmente Dios la recompensó por su actitud respetuosa hacia los demás.



? PREGUNTAS

1. Conocimiento

Teniendo en cuenta que eran hombres de guerra, ¿qué indumentaria estarían usando David y sus hombres cuando se acercaban a atacar a Nabal?

2. Comprensión

¿Qué hubiera pasado con Nabal y sus hombres si Abigail no hubiese actuado con tanta rapidez?

3. Conexiones

¿Cuál de los Diez Mandamientos habla del respeto a los padres? ¿Qué palabra similar a “respeto” utiliza Dios? (Consulte [Éxodo 20:12](#)).

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. Comenten acerca del tipo de palabras, acciones y reacciones que producen ira. Muestren un tono de voz, expresión facial o postura que podría enojar a otros. A veces nuestras palabras y acciones pueden calmar a los demás. Es cierto que, por mucho que lo intentemos, habrá ocasiones en que no podremos ser pacificadores como Abigail, pero si tenemos cuidado, al menos no empeoraremos las cosas.
2. ¿Crees que Abigail haya llevado suficiente comida para 600 hombres? (consulten [1 Samuel 25:18](#)). ¿Para cuántos hombres crees que alcanzaría cada pan? ¿Cómo habrán cocinado las ovejas? ¿Por qué las pasas y los higos serían tan buena fuente de energía para las tropas de David?
3. A medida que creces, tendrás que tomar decisiones. ¿Te has preguntado qué clase de persona quieres ser? ¿Crees que es importante tener una buena reputación? Nabal tenía una *mala reputación* por no pensar antes de hablar y tratar mal a la gente. Abigail, en cambio, tenía una *buena reputación* y era la clase de persona con la que todos quieren estar. ¿Cómo demostró Abigail su bondad? ¿Qué cosas hacía Nabal para enojar y lastimar a la gente?

ACTIVIDAD: DESCRIBE CON PALABRAS

¿Qué te gustaría que la gente pensara de ti? Escoge dos palabras con las que te gustaría que te describieran. Luego escribe cada una en una tarjeta y pega las tarjetas en tu espejo o algún lugar donde las veas todos los días. Piensa en las palabras que escogiste y pregúntate: “¿son mis palabras y acciones acordes con la forma en que quiero que los demás me vean?”

Si por ejemplo quieres que te vean como un pacificador, pregúntate: “¿calmo la ira de los demás y traigo paz en momentos difíciles con mis palabras y acciones?”. Si no lo haces, piensa en los cambios que debes hacer para que la gente te considere un pacificador. Pídele a Dios que te ayude a hacer estos cambios.

También puedes escoger dos palabras con las que no te gustaría que la gente te describiera. Luego sigue los mismos pasos del ejemplo anterior.



ABRAHAM Y LAS INCREÍBLES PROMESAS

- una historia acerca del plan de Dios para la humanidad
- una lección para crecer en fe y confianza
- una garantía de que Dios no puede mentir y siempre cumple sus promesas

ESCRITURAS CLAVE

Tampoco [Abraham] dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido. —Romanos 4:20-21

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. —Hebreos 11:6

PRÓLOGO

Cuando Dios creó a los seres humanos, lo hizo porque tenía un plan desde el principio. Primero crearía seres humanos que se parecieran a Él (comenzando por Adán y Eva). Luego les daría mentes para que entendieran y aprendieran a pensar como Él. Luego les daría instrucciones de cómo vivir para que actuaran como Él. Y finalmente, les daría el potencial de participar en un maravilloso futuro como miembros de su familia divina. Todo lo que ellos tenían que hacer era escuchar a Dios, creer y confiar en Él, y obedecerle a Él solamente. Abraham fue un hombre que cumplió con todos estos requisitos.

HISTORIA Y LECCIÓN

¡Tiempo de partir!

No importa hacia dónde mirara Abram, Ur era una ciudad llena de actividad. Era uno de los núcleos culturales de Mesopotamia. Por todos lados había mercaderes, contadores y arquitectos, militares de alto rango, escuelas y profesores, sirvientes y esclavos, casas magníficas y chozas, y también sacerdotes paganos.

De hecho, desde cualquier parte de la ciudad que Abram mirase, siempre había algo que dominaba la escena: un enorme zigurat construido en honor al dios y la diosa de la luna.

Dato interesante: Esta estructura aún permanece en pie en Irak. Un zigurat es una torre con forma de pirámide escalonada y de base cuadrada que se compone de varios pisos (cada uno más pequeño que el anterior y todos con una terraza) y tiene un templo en la punta.





Según la tradición, aun el padre de Abram (Taré) estaba en el negocio de la venta de ídolos. Pero tal como su ancestro Sem (hijo de Noé), Abram en algún momento comenzó a adorar al Dios verdadero, y hubo algo en su actitud que llamó la atención del Eterno. Un día Dios le dijo a Abram que debía salir de aquella ciudad idólatra: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1).

“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.

Pero Abram ya no era un joven (¡de hecho tenía 75 años de edad!): había pasado toda su vida en Ur, su familia estaba ahí, su trabajo estaba ahí, sus amigos estaban ahí... Y de pronto el Señor le estaba pidiendo que tomara sus cosas y se fuera a una tierra desconocida. Dios también le había hecho una increíble promesa: “haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2-3).

Él y su familia emprendieron por fe un viaje hacia un lugar desconocido, del cual nunca regresarían.



Abram creyó en esta promesa de Dios y obedeció. Así, él y su familia emprendieron por fe un viaje hacia un lugar desconocido, del cual nunca regresarían.

Para reflexionar: ¿Sabes cuántas promesas hay en la Biblia? ¡Hay tantas que nadie conoce el número exacto! Una promesa es la aseveración de que haremos o no haremos algo, y es algo que produce esperanza. Imagínate que un amigo prometiera darte una pelota nueva (la que tú realmente quieres) si tú alimentas a sus peces por unos días mientras está de viaje. Tú accedes al trato. ¿Qué esperará él encontrar cuando regrese? ¿Qué sucedería si tú no cumples tu parte? Y ¿qué esperarías tú que él haga cuando vuelva? Si no cumple su promesa, ¿qué pensarías la próxima vez que te prometa algo? ¿Le creerías? ¿Confiarías en él? Cuando Dios hace una promesa, ¿cómo podemos saber que la cumplirá? (Una pista: busca en tu Biblia Deuteronomio 7:8 y Tito 1:2-3.) Tener fe es creer que Dios hará lo que promete.

Años después: promesas desconcertantes

Había pasado mucho tiempo desde que Abram había salido de Ur (24 años para ser exactos), y él y su esposa Sarai se encontraban donde el Señor los había llevado: en la tierra de Canaán. De vez en cuando, Dios le hacía nuevas promesas a Abram —promesas de territorio (Génesis 13:14-15), de descendientes (Génesis 15:5) y de que se convertiría en padre de muchas naciones (Génesis 17:4-6).



Pronto aprendería que Dios es fiel a su palabra pase lo que pase.

Con frecuencia Él utilizaba la expresión *tu simiente*, que significa “tus hijos”. Pero Abram tenía ya 99 años, su esposa diez años menos y aún no podían tener hijos; de hecho, hacía tiempo que se les había pasado la edad de procrear. ¿Qué quería decir el Eterno entonces con “tu simiente”? Sara ya había intentado llenar su vacío dándole a Abram a su sierva Agar como concubina para que ella les diera un niño. Pero ni aún la llegada de Ismael era lo mismo que tener un hijo propio. Al parecer, Sara no sabía que a veces es necesario ser pacientes, confiar y esperar que Dios cumpla sus promesas. Pero pronto aprendería que Dios es fiel a su palabra pase lo que pase.

Para reflexionar: ¿Alguna vez te han prometido algo por lo que tuviste que esperar? ¿Estuviste a punto de perder la esperanza de recibirlo? ¿Qué sentiste cuando finalmente recibiste lo prometido? ¿Qué pensaste de la persona que cumplió su promesa?

Un milagro en camino

El Eterno acababa de darle a Abram asombrosos detalles de sus planes para él y Sarai, y eran detalles tan asombrosos que Abram no pudo evitar doblarse de la risa. Dios tenía que estar bromeando; ¿de verdad había dicho “A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara [que significa “princesa”] será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella” (Génesis 17:15-16)? ¿En serio? ¿A los 90 años?

Pero el Eterno continuó: “Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto [otra palabra para “promesa”] perpetuo para sus descendientes después de él” (v. 19).

Para reflexionar: Dios también cambió el nombre de Abram; ahora se llamaría Abraham, que significa “padre de muchedumbre de gentes”. (Puedes comprobarlo con tu Biblia en Génesis 17:5.) Cada vez que Abraham y Sara escucharan sus nombres, recordarían las promesas que Dios les había hecho. ¿Tiene tu nombre un significado especial? Puedes hacer una búsqueda en Google para descubrirlo o preguntarles a tus padres por qué eligieron ponerte ese nombre.

¡No te rías! Nada es demasiado difícil para Dios

Tiempo después, el Eterno visitó a Abraham en su tienda y le dio otro mensaje sorprendente: “De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo” (Génesis 18:10). Pero esta vez la que se rio fue Sara, quien escuchaba detrás de la puerta y pensó: “¿Después que he envejecido...?” (v. 12).

“Entonces el Eterno dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz



siendo ya vieja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo” (vv. 13-14).

Al verse descubierta, Sara hizo lo que la gente a veces hace cuando es sorprendida haciendo algo malo: mintió por miedo, negando que se había reído. Pero el Señor insistió en la verdad: “No es así, sino que te has reído” (v. 15).

Para reflexionar: ¿Por qué crees que Sara tuvo miedo? ¿Por qué crees que la gente se siente tentada a mentir cuando tiene miedo? ¿Crees que Sara le creyó al Eterno?

Por fin un hijo

Nueve meses después, y tras años de espera y anhelo, Isaac (que significa “risa”), el milagroso hijo de la promesa, nació. “Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo... ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez” (Génesis 21:6-7).

Tener fe es creer y confiar en Dios lo suficiente como para obedecerle aun cuando las cosas parezcan imposibles.

Conclusión

A menudo Abraham es llamado “padre de la fe”. Tener fe es creer y confiar en Dios lo suficiente como para obedecerle aun cuando las cosas parezcan imposibles. Abraham actuó por fe cuando obedeció la orden de Dios de salir de Ur para ir a Canaán. Y aun sin saber cómo Dios cumpliría sus promesas, siguió obedeciendo, confiando y creyendo en Él durante el resto de su vida.



Hemos aprendido en este estudio que Dios siempre puede cumplir y cumplirá lo que promete.

Hemos aprendido en este estudio que Dios siempre puede cumplir y cumplirá lo que promete. Dios no puede mentir. También aprendimos que es importante cumplir nuestra palabra para que los demás puedan confiar en nosotros, y que Dios siempre sabe cuándo estamos mintiendo —nadie puede engañarlo a Él.



(Este relato es sólo el comienzo del cumplimiento de las increíbles promesas de Dios. Puedes encontrar la continuación de esta fascinante historia en “[Isaac consigue esposa](#)”).

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

- ¿Qué adoraba la gente de Ur?
- ¿Cuántos años tenía Abram cuando salió de Ur?
- ¿Cuántos años tenía Sara cuando nació Isaac?

2. Comprensión

- ¿Por qué salir de Ur fue un acto de fe?
- ¿Qué se comprobó con el nacimiento de Isaac?

3. Conexiones

- ¿Conoces otros ejemplos en los que Dios hizo algo por la gente, que de otra manera hubiera sido imposible?

🗨️ TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

Sabemos que Dios siempre cumple su palabra. ¿Qué tan importante es que nosotros cumplamos la nuestra? ¿Puedes dar ejemplos de las veces en que has cumplido tu palabra y explicar por qué fue importante para los demás que lo hicieras?

A veces nos sentimos tentados a mentir por temor a quedar en ridículo o a recibir un castigo por algo malo que hicimos. ¿Qué cosas podemos hacer para evitar mentir? ¿Qué debemos hacer cuando nos sorprenden mintiendo? ¿Cuál de los Diez Mandamientos habla sobre la mentira y cómo podemos recordarlo?

👉 ACTIVIDAD: LUZ VERDE, LUZ ROJA

Preparación previa:

Haga una lista de afirmaciones verdaderas y falsas acerca de esta historia. Haga un “cofre del tesoro de promesas” con tapa y llénelo de regalos pequeños o golosinas.

Para empezar el juego:

Trace una línea de inicio y pídale a sus hijos que se alineen detrás de ella (como para empezar una carrera).



Lea una afirmación de la lista y dígales a sus hijos que deben dar un paso adelante si la afirmación es **Verdadera** (luz verde) o quedarse donde están si la afirmación es **Falsa** (luz roja). Si se equivocan, deben dar dos pasos hacia atrás. Y cuando lleguen a la meta, podrán sacar un premio del cofre del tesoro de promesas, sin mirar. Tal vez el primero en llegar podría sacar dos premios.





DANIEL, UN HOMBRE DE ORACIÓN

- *un siervo de reyes*
- *un intérprete de sueños*
- *un hombre amado por Dios*

🔑 ESCRITURA CLAVE

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás... —Éxodo 20:3-5

PRÓLOGO

Siendo aún muy joven, Daniel fue deportado (sacado) de su hogar en Palestina para ser llevado a Babilonia. Una vez ahí, sus captores quisieron que participara en un programa de entrenamiento de tres años con el fin de prepararlo para servir al rey Nabucodonosor. Pero Dios le había dado a Daniel el don de interpretar sueños y visiones, y esto eventualmente captó la atención del rey. Debido a su excelente servicio, Daniel se convirtió poco a poco en un hombre prestigioso en el gobierno babilonio, al punto de que llegó a ser el consejero principal del rey Darío —que es donde comienza nuestra historia.

Mientras servía al rey Darío, Daniel tuvo que enfrentar un gran peligro por orarle a Dios. Parece extraño que algo tan sencillo como una oración personal pueda ser cuestión de vida o muerte, pero Daniel tuvo que arriesgar su vida para orar. Cuando escuches toda la historia seguramente estarás de acuerdo en que él hizo lo correcto.



📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(La historia se encuentra en [Daniel 6](#).)

Daniel tenía la costumbre de orar tres veces al día, arrodillándose frente a su ventana en la privacidad de su habitación ([Daniel 6:10](#)). Había muchas cosas por las que Daniel podía orar; estaba a cargo de los sabios y funcionarios (oficiales, burócratas, empleados) del rey. Era un leal servidor del rey, pero siempre ponía a Dios primero y nunca quebrantaba ninguna de sus leyes. Tenía deberes oficiales como



governador y jefe de personas que trabajan para él. Esto era un gran desafío, porque el rey Darío y sus oficiales no adoraban al Dios verdadero ni obedecían sus leyes.

Daniel tenía la costumbre de orar tres veces al día, arrodillándose frente a su ventana en la privacidad de su habitación.

También podía haber estado orando por la parte de su pueblo (los judíos) que se encontraba en Babilonia. Al menos una cuarta parte de los habitantes de Palestina había sido deportada como él y había tenido que dejar todo para empezar de cero en una tierra desconocida. Aunque los judíos tenían muchas libertades en Babilonia, su mayor anhelo siempre era volver a casa ([Salmos 137:1-6](#)). Gracias a los escritos del profeta Jeremías, Daniel sabía que su pueblo regresaría a su tierra tras 70 años en Babilonia, y para cuando se desarrolla nuestra historia los 70 años casi habían terminado. Probablemente una de las cosas por las que Daniel oraba en ese entonces era que Dios le diera entendimiento de cómo ocurriría la partida.

Además, en una de sus oraciones más conocidas, Daniel se lamentó por los pecados del pueblo y le pidió a Dios misericordia ([Daniel 9](#)). Y al acercarse el final de su vida, también oró por entendimiento de una visión del futuro que Dios le había mandado ([Daniel 10-12](#)).

“Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras [oraciones]”.

Dios amaba a Daniel por su humildad y sus constantes oraciones de corazón. Tanto así que en cierta ocasión le dijo: “Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras [oraciones]” ([Daniel 10:12](#)).

Para reflexionar: Esta Escritura es increíblemente animadora. Dios siempre escucha nuestras oraciones y las responde en el momento y de la forma apropiados.

Celos y envidia

Daniel hacía tan bien su trabajo que algunos de los oficiales persas llegaron a tenerle envidia: “Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas [administradores de las provincias de Babilonia] y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” ([Daniel 6:3-4](#)).



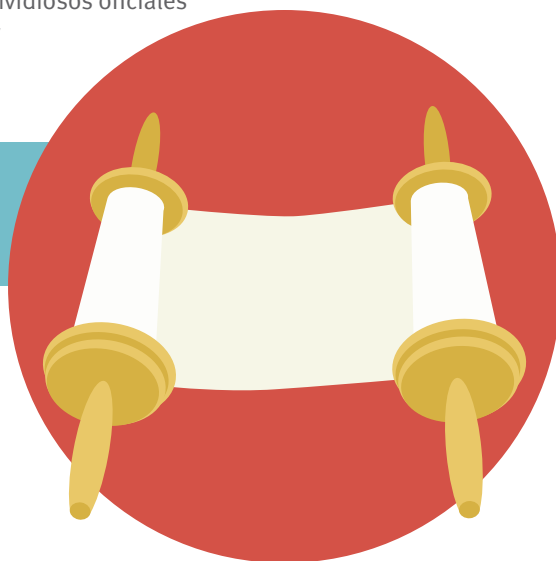
La conducta de Daniel era tan intachable que no había de qué pudieran culparlo los otros oficiales; y tampoco podían atacar su hábito de orar porque el rey les había dado a los judíos la libertad de seguir sus costumbres. De hecho, Daniel había orado y obedecido a Dios libremente desde que ingresó a la corte real en su juventud.

Un complot

Entonces, viendo que no tenían otra forma de deshacerse de Daniel, los envidiosos oficiales decidieron tenderle una trampa. Redactaron un edicto, se lo llevaron al rey Darío y le pidieron que lo hiciera ley, pero un tipo de ley que luego sería irrevocable.

Dato interesante: Este tipo de ley se conocía como “la ley de Media y de Persia” e implicaba que, una vez que el rey firmara un edicto, nadie podría cambiarlo, ni siquiera él mismo.

Empecinados en que la ley se aprobara, los oficiales le mintieron a Darío diciéndole que todos sus gobernadores y oficiales estaban de acuerdo con el edicto: “Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición [le ore a] de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” (v. 7).



La reacción de Daniel

Daniel, sin embargo, no había visto ni aprobado el edicto. Ni siquiera le habían preguntado, aunque los oficiales le hicieron creer al rey que sí. En otras palabras, Darío asumió que el edicto era bueno y que Daniel pensaba lo mismo, así que lo firmó y lo hizo una ley irrevocable.

Cuando Daniel supo de la ley, su primera reacción fue buscar a Dios. Se fue a su casa y en su habitación, con la ventana abierta, a vista de todo el que quisiera espíarlo, se arrodilló a orar. Esto era una violación directa de la ley que se acababa de firmar y, por supuesto, había espías mirándolo, así que Daniel fue atrapado justo en el acto de orarle a Dios en lugar de al rey (v. 11).

Cuando Daniel supo de la ley, su primera reacción fue buscar a Dios.

Los espías inmediatamente lo acusaron. ¡Había quebrantado la ley! Y por si fuera poco, agregaron una mentira a la acusación: “Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición” (v. 13). Obviamente esto no era cierto; Daniel siempre había servido a Darío, fiel, verdadera y respetuosamente.





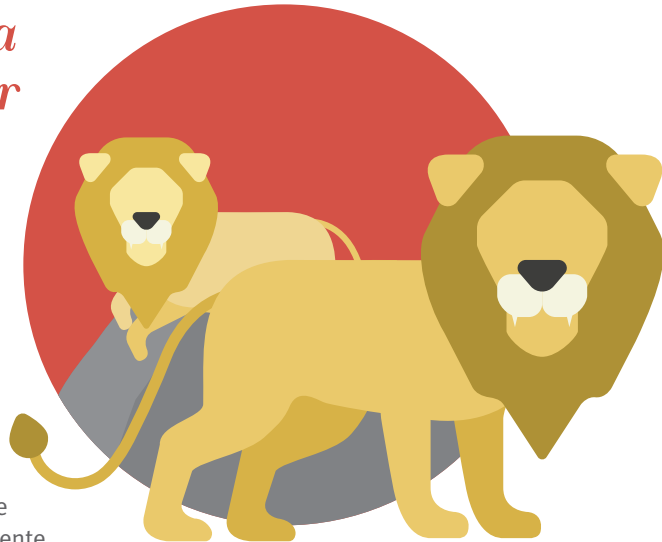
Penas de muerte

Los celosos oficiales le recordaron a Darío que el castigo por desobedecer esta ley era la pena de muerte, y por lo tanto Daniel tenía que morir. Esto entristeció mucho al rey porque Daniel era su amigo y su mejor consejero; lo último que quería era sentenciarlo a pena de muerte, pero ¿qué podía hacer ahora? Aunque sus oficiales lo habían engañado, ya había firmado la ley y no podía revocarla.

En aquél tiempo la pena de muerte implicaba ser echado a un foso con leones.

Darío estaba muy triste por lo que le pasaría a su fiel administrador: “Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle” (v. 14).

En aquél tiempo la pena de muerte implicaba ser echado a un foso con leones —¡una terrible forma de morir!— y Daniel ya era un hombre viejo (probablemente tenía unos ochenta años). El rey lamentaba muchísimo tener que condenarlo a una muerte como esta, pero se veía forzado a hacerlo y cuando fue echado en el foso sólo le dijo: “El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre” (v. 16).



“El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre”.

El foso fue sellado con una gran roca para que nadie intentara un rescate, y Darío pasó toda la noche en vela. A la mañana siguiente, el rey corrió al foso y llamó a Daniel diciendo: “Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?” (v. 20). Y Daniel en seguida le respondió que sí: Dios había enviado un ángel para cerrar la boca de los leones y librarlo.

“Ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios”.

Así, Daniel salió del foso sin un solo rasguño. Como dice el versículo 23: “ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios”.



Una pena de muerte más

El rey se alegró de tal forma que escribió un decreto acerca de Dios, que puedes leer en Daniel 6:25-27. Luego reunió a todos los oficiales que le habían mentado para acusar a Daniel y los sentenció al mismo castigo que ellos habían pedido para su amigo: muerte por leones. Así, los envidiosos oficiales murieron tal como habían querido matar a Daniel (v. 24).

Conclusión

En su nuevo decreto, Darío dio a conocer lo que había visto con sus propios ojos: que Dios había “librado a Daniel del poder de los leones” (v. 27). E inspirado por lo que había atestiguado sobre el poder de Dios, el rey ordenó que todos los habitantes de su reino “teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel” (v. 26).

Todos debían “asombrarse, sorprenderse, quedar estupefactos, maravillarse, y llenarse de reverencia y adoración” por nuestro gran Dios.

Una de las razones por las que la historia de Daniel fue preservada en la Biblia es para dar a conocer el increíble milagro que Dios hizo con su fiel siervo. La palabra “temor” que Darío usó significaba mucho más que “miedo”, implicaba que todos debían “asombrarse, sorprenderse, quedar estupefactos, maravillarse, y llenarse de reverencia y adoración” por nuestro gran Dios. ¡Y nosotros deberíamos hacer lo mismo!

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Cuántos años tenía Daniel cuando fue echado en el foso de los leones?

2. Comprensión

¿Por qué Daniel no oró en secreto para evitar que los espías lo vieran?

3. Conexiones

¿Sabes qué les pasó a los tres amigos de Daniel por no inclinarse ante el ídolo de oro del rey Nabucodonosor? Lee la historia en [Daniel 3:1-30](#).



TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

Los oficiales envidiosos murieron de la forma en que habían pensado matar a Daniel. ¿Crees que éste fue un buen castigo? ¿Por qué presenciar este castigo evitaría que los demás oficiales se tendieran trampas entre sí?

¿Por qué crees que la Biblia dice que al rey “le pesó” cuando descubrió el complot? (consulta [Daniel 6:14](#)).

¿Cómo crees que Daniel supo que un ángel había cerrado la boca de los leones? ¿Podría Dios haber salvado a Daniel de otra forma? ¿Por qué lo habrá salvado dentro del foso de los leones en lugar de sacarlo milagrosamente de allí o matar a los leones?



ACTIVIDADES

1. *Búsqueda en Internet*

Haz una búsqueda en Internet con la palabra “leones” e investiga lo que comen. ¿Realmente son carnívoros? ¿Comerían otra cosa que no sea carne? Luego busca “foso de leones” y ve si hay alguna foto que muestre cómo era el foso de la historia. ¿Hay algún animal más aterrador que el león?



2. *¿Qué personaje eres?*

Ya que en esta historia hay tantas conversaciones, tú y tu familia o amigos pueden escoger algunos de los diálogos intercambiados entre el rey, los oficiales y Daniel y leer las palabras que dijeron. Si tienen tiempo, también pueden escribir un guion parafraseando con sus propias palabras lo que los personajes dijeron. Si les parece divertido, intercambien roles y vean si logran hacerlo tan interesante la segunda vez como la primera. Verás que actuar la historia te ayudará a comprender mejor su significado.

3. *A decir verdad*

Aunque enfrentar la pena de muerte debió haber sido muy difícil para Daniel, él nunca escondió su fe en Dios. Pregúntales a tus padres o amigos mayores si alguna vez ha sido difícil para ellos tener que explicar sus creencias a otras personas. ¿Han descubierto buenas técnicas para responder preguntas difíciles?



DAVID, UN JOVEN CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

- *un muchacho valiente y dispuesto a sacar la cara por Dios sin importar el tamaño de los obstáculos*
- *un joven paciente que esperaba la voluntad de Dios y no tomaba los asuntos en sus propias manos*

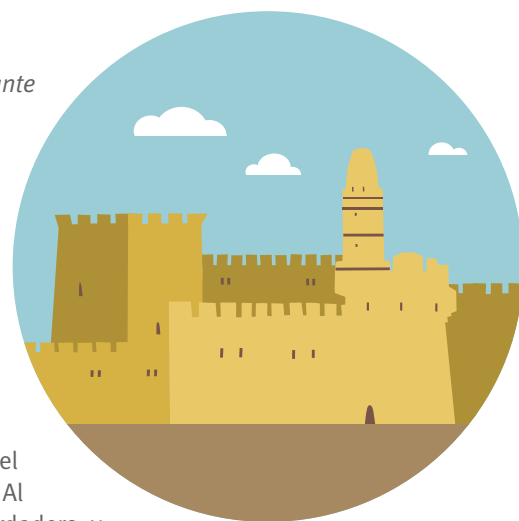
🔑 ESCRITURAS CLAVE

El Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.—1 Samuel 16:7

Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.—Mateo 19:26

PRÓLOGO

Nuestra historia comienza en Israel durante el gobierno del rey Saúl. Saúl era un hombre alto, fuerte, bien parecido y que llamaba mucho la atención. Pero no era un hombre agradable a los ojos de Dios. Se rehusaba a obedecer sus instrucciones y le había mentado a Samuel (el sumo sacerdote y profeta del Eterno) insistiendo en que sí había obedecido cuando en realidad no era así. Al parecer, para este rey era más importante agradar a los demás que al Dios verdadero, y encima trataba de justificar su desobediencia inventando excusas o culpando a otros. Incluso llegó al extremo de levantar un monumento en honor a sí mismo (1 Samuel 15:10-12).



Para reflexionar: ¿Qué crees que pensaba Dios del comportamiento de Saúl? Puedes encontrar la respuesta en 1 Samuel 15:10-11. Abre tu Biblia y lee lo que Dios dijo y lo que pensaba de las acciones de Saúl.

La continua rebelión y terquedad de Saúl hicieron que Dios desechara a este rey y le dijera a Samuel: “Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey” (1 Samuel 16:1).

Y Samuel hizo lo que Dios le dijo.



HISTORIA Y LECCIÓN

David es escogido y ungido

Samuel se dirigió a Belén y se preparó para ungir a uno de los hijos de Isaí como rey de Israel. El primero en presentarse fue Eliab (un hombre muy bien parecido) y cuando el profeta lo vio, inmediatamente pensó que él tenía que ser el elegido de Dios. Pero Dios rápidamente le recordó a Samuel que “el Eterno no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Eterno mira el corazón” (v. 7).

Samuel obviamente no podía saber lo que había en el corazón de los jóvenes, así que dependía por completo de Dios para elegir al ungido. Pero, aunque los hermanos se fueron presentando uno por uno ante Samuel, Dios no escogía a ninguno. Finalmente, Samuel le preguntó a Isaí si todos sus hijos estaban presentes; él le dijo que aún quedaba uno cuidando las ovejas, así que Samuel le pidió que lo mandara a llamar.

Dios vio en el corazón de David cualidades que le agradaron mucho.

Cuando David —el menor de los ocho hermanos— se acercaba, los brillantes ojos y piel clara del joven inmediatamente llamaron la atención de Samuel. ¡Era un muchacho muy apuesto! Pero había algo más en David que una buena apariencia; Dios vio en su corazón cualidades que le agradaron mucho, y entonces le dijo a Samuel “Levántate y úngelo, porque éste es” (v. 12).



“Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del Eterno vino sobre David” (v. 13).

Para reflexionar: La Biblia no dice lo que los hermanos de David pensaron al enterarse de que su hermano menor sería el próximo rey de Israel. ¿Cómo te hubieras sentido tú si hubieras sido uno de ellos? Tampoco sabemos lo que David pensó cuando tuvo que regresar a cuidar las ovejas y esperar su turno para gobernar sobre Israel. Busca en tu Biblia y ve si puedes descubrir lo que hizo David durante el tiempo de la espera. Presta mucha atención a sus acciones y reacciones, y trata de encontrar las cualidades de su carácter que lo llevaron a actuar así.

David sirve a Saúl

Mientras tanto, el Espíritu del Eterno había dejado a Saúl y él se había vuelto tan desdichado y temeroso que ni siquiera podía dormir. Preocupados por su estado, algunos de sus siervos le sugirieron al rey buscar a un buen músico que tocara el arpa, pues tal vez al escuchar esa bella música el espíritu de tormento lo dejaría y su estado mejoraría. De hecho, uno de los siervos conocía a un apuesto pastor de ovejas que tocaba el arpa muy bien y sería el hombre perfecto para el trabajo.



Para reflexionar: Busca y lee en tu Biblia 1 Samuel 16:18-23. Ahí descubrirás quién era aquel joven y lo que pensó Saúl de él cuando lo vio. (Padres, asegúrense de que sus hijos participen en la lectura y análisis de estos versículos.)

Cuando Saúl escuchaba la hermosa y tranquilizadora música, el espíritu de tormento lo dejaba y él “tenía alivio y estaba mejor”.



Así es: el joven que tocaba el arpa era David, y sus melodías tuvieron justo el efecto que los siervos de Saúl habían previsto. Cuando el rey escuchaba la hermosa y tranquilizadora música, el espíritu de tormento lo dejaba y él “tenía alivio y estaba mejor” (v. 23). Saúl estaba tan complacido con David que lo hizo su paje de armas y le pidió que se quedara con él para servirle.

Para reflexionar: Cuando Saúl le pidió a David que se quedara y le sirviera, obviamente no sabía que David había sido ungido rey. Pero, como más adelante dijo Pablo: “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Estar tan cerca del rey Saúl le permitió a David ver de primera mano cómo se gobierna una nación. ¿Puedes indagar un poco más y ver cuál fue la reacción de David ante la idea de ser siervo de Saúl? Al fin y al cabo, él también había sido ungido como futuro rey de Israel.

David enfrenta a Goliat

En aquel entonces, los israelitas y los filisteos estaban en guerra. El campo de batalla era un gran valle al lado del cual se alineaban Saúl y su ejército, mientras sus enemigos (los filisteos), se alineaban al lado contrario.

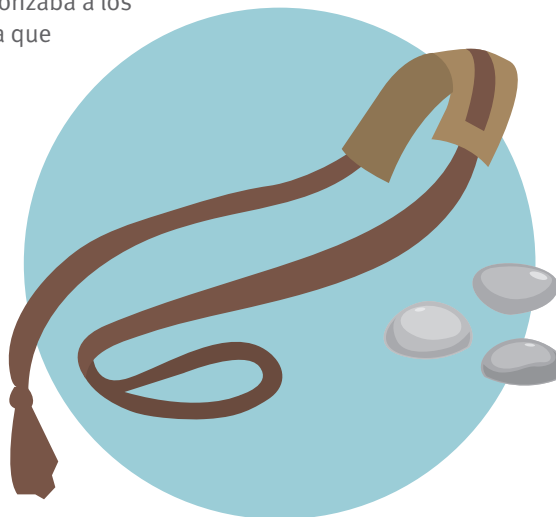
Cada día, el campeón de los filisteos —con sus aproximadamente 2,9 metros de altura— bajaba de la colina para burlarse de los israelitas y desafiarlos diciendo: “Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis” (1 Samuel 17:8-9). Pero, olvidando que nada ni nadie es demasiado grande para Dios, aun los hombres más fuertes de Israel temblaban ante la idea de enfrentar a Goliat.

Para reflexionar: Para entender mejor por qué estos fuertes hombres tenían tanto miedo, lee 1 Samuel 17:4-7 y trata de imaginar cómo era Goliat.



David había vuelto a su casa para cuidar las ovejas de su padre, hasta que un día Isaf le pidió que les llevara comida a sus hermanos y otros hombres que estaban en el ejército de Israel. David obedeció y salió camino al campamento la mañana siguiente; pero cuando llegó, escuchó los gritos de Goliat y vio cómo el filisteo insultaba a Dios y atemorizaba a los hombres de Israel. “¿Quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?” preguntó (v. 26). Tal vez los demás hombres veían a un gigante, pero David veía a un simple hombre mortal que desafiaba al Dios todopoderoso. Los israelitas le respondieron con desdén por sus atrevidas palabras.

David se paró frente a Goliat con nada más que una honda, unas cuantas piedras, y una absoluta confianza en Dios.



David era muy joven y no tenía experiencia en batalla, pero en su corazón amaba a Dios. Sabía que si Dios estaba peleando por él no había razón para esperar, así que rápidamente se dirigió a Saúl y se ofreció para enfrentar a la gran estrella de los filisteos. Luego de explicarle al rey que en el pasado Dios lo había librado de un león y un oso, y asegurarle que no necesitaba armadura, David se paró frente a Goliat con nada más que una honda, unas cuantas piedras, y una absoluta confianza en Dios.

Goliat entonces miró al joven con desprecio y le dijo: “¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses” (vv. 42-43).

Pero David respondió: “Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre del Eterno de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. El Eterno te entregará hoy en mi mano” (vv. 45-46).

“Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre del Eterno de los ejércitos”.

Goliat comenzó a acercarse. David corrió hacia él, tomó una piedra de su bolso y la lanzó con perfecta puntería hacia la frente del gigante. La piedra dio justo en el blanco y derribó al poderoso filisteo hasta el suelo. ¡Goliat había perdido e Israel había ganado la batalla!

Conclusión

David sabía y comprendía que “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19:26). Confiando plenamente en Dios, incluso le dijo a Goliat cómo terminaría la pelea desde



antes que comenzara. ¿Recuerdas? Le dijo: “El Eterno te entregará hoy en mi mano”, ¡y eso fue justo lo que sucedió!

“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”.

Dios vio en el corazón de David a un joven que estaba dispuesto a sacar la cara por Él sin importar cuán grande fuera el obstáculo. Y a través de ese joven, el Eterno hizo lo que para David hubiera sido imposible hacer solo.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿A quién envió Dios para ungir a David como rey de Israel? ¿Cuál era el nombre del rey que gobernaba en ese entonces?

2. Comprensión

¿Por qué Saúl fue rechazado como rey? ¿Por qué Dios aceptó a David como futuro rey de Israel? ¿Qué acciones y reacciones de David demostraron que:

él era un joven valiente y dispuesto a sacar la cara por Dios sin importar los obstáculos?

él era un joven paciente que esperaba la voluntad de Dios y no buscaba sus propias soluciones?

3. Conexiones

¿Recuerdas alguna otra ocasión en que los israelitas se rehusaron a enfrentar “gigantes” por temor, a pesar de que Dios les había dicho que estaría con ellos y los libraría? ¿Recuerdas en qué libro de la Biblia se encuentra esa historia?

Piensa en otro joven en la Biblia que haya demostrado amar mucho a Dios y tener fe en Él. ¿Cómo demostró este joven su amor y fe hacia el Eterno?

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. Comente con sus hijos lo que significa “enfrentar a sus gigantes”. Anime a otros miembros de su familia a compartir alguna ocasión en la que debieron enfrentar un gigante y confiar en que Dios los libraría. Pida a sus hijos que relaten alguna ocasión en la que hayan tenido que elegir entre hacer lo correcto a los ojos de Dios, y lo correcto a los ojos de los demás.

2. Escriba los nombres de los personajes de esta historia en tarjetas de papel y póngalos sobre una mesa o en el suelo frente a sus hijos. Pídeles que tomen una tarjeta y piensen en una lección (buena o mala) que pueden aprender de esa persona. Comenten las lecciones y la forma en que cada una puede aplicarse en su vida diaria.



ACTIVIDAD

Ejercicio de espadas

Presente la espada:

En [Efesios 6:13](#), Dios dice que debemos “[tomar] toda la armadura de Dios”. El [versículo 17](#) nos habla específicamente de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”; y [Hebreos 4:12](#) además revela que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”. La Palabra de Dios es una espada que puede proteger y guiar las mentes y corazones de nuestros hijos, pero para ello, nuestros pequeños deben conocer las Escrituras y aprender a usarlas.



¿Qué es un “ejercicio de espadas”?

Este juego es una herramienta práctica y divertida para enseñarles a nuestros hijos a ubicar los libros, capítulos y versículos de la Biblia con rapidez. Los “ejercicios de espadas” son una excelente manera de repasar las lecciones bíblicas que hemos estudiado. Pídales a sus hijos que busquen las escrituras clave y otros pasajes mencionados en las lecciones, y también puede pedirles que ubiquen el libro donde se encuentra la historia que acaban de leer. Cada vez que sus hijos hagan este ejercicio, la Palabra de Dios quedará más y más grabada en sus mentes y corazones.

Además, mientras más a menudo nuestros niños busquen y lean las Escrituras, más cómodos se sentirán con sus Biblias.

Instrucciones para dirigir el “ejercicio de espadas”

1. Pídale a su hijo, “el soldado”, que se pare derecho y firme con su Biblia a un lado (el lomo de la Biblia debe apuntar hacia abajo).
2. Cuando usted diga: “¡Atención!”, los niños deben poner sus Biblias frente a ellos, sosteniéndolas por debajo con una mano y con la otra mano sobre la tapa. La tapa debe mirar hacia arriba.
3. Luego usted dice: “¡Desenvainen espadas!”. Sus hijos entonces toman su Biblia con ambas manos como dispuestos a abrirla (el lomo nuevamente apunta hacia abajo).
4. Usted da el versículo que los soldados deben buscar: “[Efesios 6:17](#)”, por ejemplo, pero los soldados aún no pueden moverse. Sólo cuando usted dice “¡A la carga!”, el soldado busca la escritura lo más rápido posible y, cuando su dedo está exactamente en el versículo pedido, da un paso adelante en silencio para indicar que completó el ejercicio.
5. A media que sus hijos vayan dando el paso adelante, usted debe ir revisando que la escritura que encontraron sea la correcta. Y cuando todos hayan terminado, pídale al primer soldado que la encontró, que la lea en voz alta.

(Si sus hijos son muy pequeños, la instrucción puede ser sólo buscar un libro de la Biblia. Más adelante, puede incluir el capítulo y así sucesivamente. Recuerde siempre tener en cuenta el nivel de habilidad de sus hijos.)

Puede encontrar más información acerca del juego “Ejercicio de espadas” en el apartado de “Métodos” de la sección “Memorizando las Escrituras” de este manual.



ESAÚ Y JACOB: ALGUIEN HAMBRIENTO Y UNA PRIMOGENITURA

- una herencia vendida por un plato de lentejas
- un motivo de rivalidad
- un primogénito que despreció su bendición

🔑 ESCRITURAS CLAVE

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. —Filipenses 2:3-4

La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. —Lucas 12:23

PRÓLOGO

Habían pasado 20 años desde que Isaac se casó con Rebeca, pero aunque ambos se querían mucho, aún había un gran vacío en sus vidas: no podían tener hijos. ¿Cómo se cumpliría la promesa de Dios de que Abraham sería padre de muchos pueblos si Isaac no tenía ni siquiera un hijo para preservar el nombre de la familia (Génesis 17:5)?



📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(Esta historia se encuentra en Génesis 25 al 27.)

Una gran sorpresa

Isaac sabía que Dios era todopoderoso. Al fin y al cabo, él mismo había nacido por un milagro. Pero los años pasaban y pasaban e Isaac y Rebeca aún no podían tener lo que más deseaban: un hijo. Después de tanto esperar, era natural que Isaac le suplicara a Dios que llenara ese gran vacío, y cuando lo hizo, el Eterno respondió rápidamente con el embarazo de Rebeca. “Y oró Isaac al Eterno por su mujer, que era estéril; y lo aceptó el Eterno, y concibió Rebeca su mujer” (Génesis 25:21). Una vez más se comprobó que Dios siempre cumple sus promesas, y a veces lo hace de forma inesperada.



“¿Saldrá este pequeño algún día?”, se preguntaba Rebeca, cambiándose de posición para ver si lograba estar cómoda. “¡Es tan activo que no puedo descansar ni de día ni de noche!” Y temiendo que algo anduviera mal, le habló a Dios de sus preocupaciones.

“Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas”.



Lo que descubrió, sin embargo, fue una gran sorpresa: “le respondió el Eterno: dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (Génesis 25: 23). ¡Rebeca estaba esperando gemelos! Y a juzgar por su incomodidad, la rivalidad entre ellos había empezado aun desde antes que nacieran.

Para reflexionar: La palabra “rivalidad” tiene varios sinónimos, como “competencia”, por ejemplo. ¿Conoces algún otro? ¿Qué tipos de problemas pueden surgir cuando hay rivalidad entre hermanos o hermanas?

Llegó la hora

Rebeca apenas podía creer que ahora tenía, no uno, sino dos hijos: ambos varones, pero no eran gemelos idénticos. El primero estaba cubierto de un fino pelo rojo por todo el cuerpo, así que escoger su nombre fue fácil: se llamaría Esaú (que en su idioma significaba “peludo”). Y poco después llegó su hermano menor Jacob.

“Pasó algo muy extraño cuando Esaú nació. ¡Su hermano Jacob lo tenía agarrado del talón y no lo quería soltar!”

Las matronas lavaron y vistieron a los bebés mientras conversaban animadamente con Rebeca. “¿Sabes? Pasó algo muy extraño cuando Esaú nació”, le dijeron. “¡Su hermano Jacob lo tenía agarrado del talón y no lo quería soltar! Nunca habíamos visto algo así. ¡Parece que escogiste muy bien su nombre!”, rieron. (Jacob significa “el que viene detrás”, “el que agarra el talón” o “suplantador”).



Para reflexionar: ¿Te gustaría que tu nombre fuera “peludo” o “el que agarra el talón”? Busca en un diccionario la palabra “suplantador” y a medida que lees el resto de la historia, ve si Jacob le hizo honor a su nombre.

Privilegios del primogénito

Por ser el primero en nacer, Esaú recibió la bendición de la *primogenitura*. Esto significaba que tendría *derecho* a una doble porción de los bienes de Isaac (Deuteronomio 21:17) y que algún día se convertiría en jefe del clan y podría tomar todas las decisiones importantes y manejar los asuntos familiares. En otras palabras, Esaú tendría más riqueza, respeto, autoridad y responsabilidades que su hermano Jacob. Y en el futuro, la primogenitura pasaría al primer hijo de Esaú y así sucesivamente. Este derecho era algo muy valioso que no debía tomarse a la ligera, pero también era algo que podía generar mucha envidia.

Para reflexionar: ¿Qué significa envidiar? ¿Es la envidia algo bueno o malo? ¿Qué actitudes puede inspirar la envidia? ¿Cómo podemos evitar la envidia? (Una pista: estudia las Escrituras clave de esta lección.)

Nada parecidos

A medida que los años pasaban, los gemelos desarrollaban personalidades muy diferentes y cada padre tenía un favorito (lo que lamentablemente traería problemas en el futuro). Esaú amaba el aire libre y nada le gustaba más que salir de caza y la emoción de perseguir a un animal. Para su padre Isaac, nada superaba el aroma de un venado recién cazado por su hijo mayor cocinándose en el fuego. ¡Con sólo pensarlo se le hacía agua la boca! Amaba tanto a ese joven.

Rebeca, por otro lado, prefería la quietud de Jacob y el hecho de que su hijo menor no necesitara llenar su vida de emociones. Él era feliz con la predecible vida de un pastor y viviendo del producto de la tierra. Jacob también era el intelectual de los hermanos; y pronto Esaú descubriría que su gemelo podía ser muy astuto.

Todo por un plato de lentejas

Un día, Jacob estaba preparando una gran olla de su guiso rojo especial de lentejas cuando Esaú llegó de una cacería, cansado, sucio y con mucha hambre.

“Muero de hambre, Jacob”, dijo desesperado. “¡Dame un poco de ese guiso antes que muera!”

Jacob le respondió despreocupado: “Claro, pero primero véndeme tu primogenitura”, mientras revolvió el guiso para que el tentador aroma llenara el aire.

“¿Mi primogenitura? ¿De qué me sirve si me muero de hambre? ¡Es tuya!”, respondió Esaú.





“Jura que me estás vendiendo tu primogenitura. ¡Júralo!”, insistió su hermano.

“Sí, sí, es tuya. ¡Ahora dame algo de comer!”, reclamó Esaú, sin poder contener las ganas de comerse aquel plato de lentejas que le había costado tan caro.

“Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”.



Minutos después, Esaú se fue con el estómago lleno, la sed saciada y sin primogenitura. Había cambiado su herencia por un simple plato de lentejas, y sin saberlo había preparado el escenario para que se cumpliera la profecía de Dios: “un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”.

Para reflexionar: Teniendo en cuenta la decisión de Esaú, ¿crees que él hubiera administrado bien los bienes de Isaac? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Por qué es bueno pensar en las consecuencias de nuestras decisiones antes de tomarlas?

Conclusión

Esaú no se daría cuenta de lo que había hecho ni del gran precio que había pagado sino hasta mucho tiempo después. Más adelante, también perdería otra cosa importante, aunque esta vez a causa de un engaño.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Qué significaba *Esaú*? ¿Qué significaba *Jacob*?

2. Comprensión

¿Por qué la primogenitura valía más que un plato de lentejas? ¿Qué perdió Esaú en esa venta? ¿Qué ganó Jacob?

3. Conexiones

¿Recuerdas a otros hermanos en la Biblia que se hayan tenido envidia? ¿Recuerdas al joven que era el favorito de su padre y sus hermanos lo odiaban por eso? Este joven tenía una bella túnica de colores. ¿Puedes encontrar su historia en la Biblia?



TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. Si deciden hacer la actividad de cocinar y servir guiso de lentejas (vea la sección de Actividades), piensen y comenten si este plato es tan delicioso como para cambiarlo por la primogenitura. ¿Cuánto dura la satisfacción de una comida? ¿Cuánto dura la primogenitura?
2. *Astuto* significa “hábil para engañar” o “para lograr artificiosamente cualquier fin”. ¿Por qué crees que Jacob quería obtener la primogenitura? ¿Crees que tenía un plan para quitársela a Esaú desde antes? ¿Por qué sí o por qué no?

ACTIVIDADES

1. Guiso de lentejas

Planifique una cena de viernes donde la sopa de lentejas sea el platillo principal. Haga participar a sus hijos en la preparación del platillo, y tal vez puede servirlo mientras estudian o después de estudiar esta Historia y Lección.

La siguiente es una receta del **Guiso de lentejas de Jacob** basada en los ingredientes que habrían usado los cocineros en la antigüedad.

(Nota: el zumaque y el hisopo sólo se encuentran en tiendas de alimentos especializadas.)

Advertencia: esta receta no ha sido probada por el autor. Si usted tiene una que haya probado antes o que le sea más familiar, por favor sustitúyala.

Ingredientes:

Para 6 personas:

- ½ taza de cilantro fresco picado, dividida
- 3 zanahorias
- 3 tallos de apio, incluyendo hojas
- 2 cdas. de aceite de oliva
- 1 cebolla grande, picada en cuadrillos
- 1 diente de ajo, molido
- 2 tazas de lentejas rojas (remojuadas y limpiadas)
- ¼ taza de cebada perlada
- 2 L de caldo de pollo o verduras
- 1 ½ cdtas. de comino
- 1 cdta. de hisopo
- ½ cdta. de zumaque (opcional)
- 1 hoja de laurel
- Sal y pimienta al gusto



**Preparación:**

Pique el cilantro. Lave bien las zanahorias y córtelas en trozos (sin pelar). Corte el apio en trozos, incluyendo las hojas. Deje a un lado.

En una olla mediana, caliente el aceite de oliva a fuego medio. Agregue la cebolla picada y saltee hasta que quede transparente. Agregue el ajo, la zanahoria y el apio y siga salteando hasta que la cebolla tome un color dorado y los ingredientes comiencen a caramelizarse. Agregue las lentejas y la cebada y revuelva. Agregue los dos litros de caldo y espere a que la mezcla hierva.

Cuando comience a hervir, póngala a fuego lento. Agregue el comino, el hisopo o perejil, el zumaque (opcional), la hoja de laurel y $\frac{1}{4}$ del cilantro y revuelva. Tape y deje hervir a fuego lento por $1\frac{1}{2}$ a 2 horas, revolviendo cada media hora hasta que la cebada esté suave y el guiso espese. Sirva y decore con el resto del cilantro. (Se recomienda acompañar con pan recién horneado o palitos de pan calentados en el horno.)

2. ¿Cuál es mi nombre?

Instrucciones:

Designe a una persona para buscar los significados de los nombres de todos en la familia antes de la lección. Puede hacerlo por medio de una búsqueda en internet o consultando un libro de significados de nombres en la biblioteca. Luego, la persona debe escribir todos los significados (sin los nombres) en tarjetas de papel y ponerlas en una caja.

Para jugar:

Cada jugador saca una tarjeta, lee el significado en voz alta y trata de adivinar a quién le corresponde. Cuando identifica a la persona correcta, esa persona debe pegarse la tarjeta en el pecho y los demás deben llamarla por su “nuevo nombre” durante el resto de la tarde.





ESTER, UNA REINA VALIENTE

- *una joven que enfrentó sus miedos*
- *una mujer sabia que ayunó para pedir sabiduría*
- *una reina que salvó a su pueblo*

🔑 ESCRITURAS CLAVE

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
—Gálatas 6:7

Tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras. —Jeremías 32:19

PRÓLOGO

Ésta es una versión resumida de la historia de Ester, donde nos enfocaremos en el principio de la siembra y la cosecha. La Biblia nos relata de una manera hermosa toda su historia. Le recomendamos leer con sus hijos todos los interesantes detalles de este relato que se encuentra en el libro que lleva su nombre; de seguro lo disfrutarán mucho.

📖 HISTORIA Y LECCIÓN

Cuando los padres de Hadasa murieron, su primo Mardoqueo la adoptó y se la llevó a su hogar en Susa —ciudad real del rey de Persia, Asuero. Mardoqueo y Hadasa eran judíos, pero sus antepasados habían sido deportados a Persia desde mucho antes que Hadasa naciera. En el momento en el que comienza esta historia, los judíos y los persas convivían en paz. Hadasa incluso había tomado un nuevo nombre, Ester, que en persa significa estrella.

Una nueva reina

El rey Asuero era un hombre muy severo. Se le conocía por llamarse a sí mismo “rey de todos los reyes” y por gobernar con autoridad, esperando obediencia absoluta de todos sus súbditos. Un día incluso se enojó tanto por la





desobediencia de su esposa, la reina Vasti, que la echó del palacio con una serie de amenazas. Si ella no quería obedecerle, entonces la reemplazaría por otra reina y le daría su corona “a otra que [fuera] mejor” (Ester 1:19).

Ante la situación, los consejeros de Asuero le recomendaron poner “personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa... y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti” (Ester 2:3-4). Al rey le pareció un excelente plan, así que envió a sus oficiales para que le trajeran las mujeres más hermosas del reino y las pusieran bajo custodia en el palacio.

Para reflexionar: La Biblia dice que estas mujeres fueron llevadas al palacio, no fueron por voluntad propia. Al parecer, nadie si quiera les preguntó si querían estar en la lista del rey. ¿Cómo crees que estas jóvenes se sintieron?

Ester se ganó “el favor de todos los que la veían”. Pero ¿se ganaría también el favor de Asuero?

Una de las escogidas fue Ester, quien junto a las demás fue llevada al palacio para recibir un tratamiento de belleza de 12 meses antes de ser presentada ante el rey. Durante ese tiempo, Ester se ganó “el favor de todos los que la veían”, pero la pregunta era si se ganaría también el favor de Asuero (v. 15).



Para reflexionar: Medita un poco en este concurso de belleza. Si fueras una joven de Susa, ¿te hubiera gustado estar en la lista del rey? Tal vez hubiera sido agradable vivir en un palacio, pero también era muy peligroso disgustar al rey. La futura reina tendría que pasarse la vida cuidando todo lo que decía y hacía. ¿Y qué pasaría con todas aquellas mujeres que el rey no escogiera? ¿Crees que podían irse a casa, casarse y tener hijos? Probablemente no. ¿Sabes por qué? Porque eran propiedad del rey y lo más probable es que tuvieran que pasar el resto de sus vidas como parte de su harén.

Identidad oculta

Mardoqueo estaba seguro de que Ester tenía las más grandes probabilidades de convertirse en reina; pero aún así le aconsejó no decirle a nadie que era judía (v. 10). La Biblia no dice por qué le dio este



consejo, pero algunos piensan que fue porque Asuero debía casarse con una mujer persa. ¿Escogería el rey a Ester si se enteraba de que era judía? Era mejor no correr el riesgo, así que Ester decidió ocultar su identidad.

El rey “amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y ella halló gracia y benevolencia delante de él”.

Cuando llegó el momento de presentarse ante Asuero, el rey “amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y ella halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti” (v. 17). Ester y el rey se casaron y vivieron en paz por muchos años. Pero luego surgió un problema entre Mardoqueo y el jefe de los oficiales del rey, Amán.

Sin verificar la acusación de Amán, el rey Asuero emitió la orden de matar a todos los judíos y quitarles sus posesiones.

Muerte a los judíos

Dado que Amán era un hombre muy importante y de alto rango en el palacio, “todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba” (Ester 3:2). Para Mardoqueo, inclinarse ante un hombre significa quebrantar los mandamientos de Dios contra la idolatría, y esto enfurecía a Amán de tal forma que terminó por odiar a todos los judíos en Persia.



“¿Y quién sabe si para esta hora has llegado [a ser reina]?”

Para reflexionar: ¿Puedes recitar los Diez Mandamientos de memoria? ¿Cuál de ellos habla acerca de la idolatría?

Encolerizado, “procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo”, y con palabras engañosas logró convencer a Asuero de eliminar a los judíos porque “no [guardaban] las leyes del rey” (vv. 6, 8). Sin verificar la acusación de Amán, el rey emitió la orden de



matar a todos los judíos y quitarles sus posesiones. ¿Cuál crees tú que fue la verdadera motivación de Amán para hacer todo esto?

“Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”.

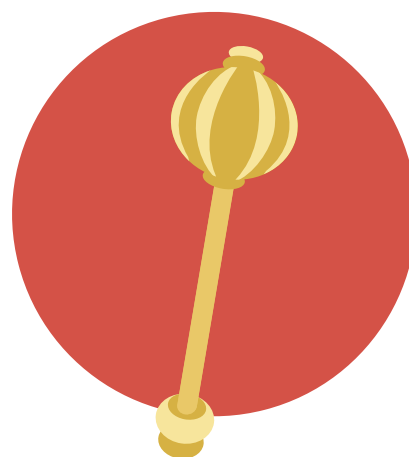
Los miedos de Ester

Cuando Mardoqueo supo de la orden, se lamentó amargamente y fue rápidamente donde Ester para pedirle que le suplicara al rey pidiendo misericordia y liberación para los judíos. También le advirtió que no fuera ingenua al pensar “que [escaparía] en la casa del rey más que cualquier otro judío” (Ester 4:13). Sólo ella podía hacer algo para salvar a su pueblo, “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado [a ser reina]?”, le insistió (v. 14).

La petición de Mardoqueo asustó a Ester. Para empezar, ella también era judía ¿y cuánto tiempo más podría esconder su identidad de un hombre tan malvado como Amán? Si él llegaba a enterarse, de seguro la mataría como al resto.

“Ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano”.

Además, en Persia había una regla que decía que nadie podía acercarse al rey sin haber sido llamado. Los guardias del palacio ejecutaban a cualquiera que entrara en la corte real sin una invitación o permiso, y Asuero no había llamado a Ester desde hacía más de un mes. ¿Cómo podría hablar con él entonces?



La decisión de Ester

La reina les pidió a Mardoqueo, a sus sirvientas y a todos los judíos que ayunaran durante tres días. Durante el ayuno, Ester pensó mucho en su pueblo y el gran peligro que la vida de todos corría (incluyendo la suya). Pero al final del ayuno, estaba segura de que salvar a su pueblo era más importante que salvarse a sí misma, y finalmente se decidió: “entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (v. 16).

Para reflexionar: ¿Qué es un ayuno? ¿Por qué crees que Ester pidió un ayuno en ese momento? Busca Isaías 58:6 en tu Biblia si necesitas una pista.

La valentía de Ester fue recompensada: “Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono



en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro” (Ester 5:1-2).

Sin embargo, la reina no hizo su petición en ese momento, sino que invitó a Asuero y Amán a un banquete en el que atendió con tanta gentileza al rey, que éste muy solícito le preguntó: “¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida”, le aseguró el rey a Ester (v. 6). Ella entonces le reveló el malvado plan de Amán y le pidió que salvara su vida y las vidas de los judíos.

Para reflexionar: ¿Por qué crees que Ester no hizo su petición de inmediato? ¿Crees que estaba actuando sabiamente? ¿Por qué?

“El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa”.

Conclusión

A menudo cuando la gente hace algo malo, recibe “su merecido”. O como dice la Biblia, “El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa” (Proverbios 28:10).

Amán hizo un complot en contra de los judíos e incluso mandó construir la horca donde pensaba colgar a Mardoqueo. Lo irónico es que “cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que lo colgaran a él y a sus hijos en la horca” (Ester 9:25). Amán recibió el mismo castigo que había planeado para Mardoqueo.

También, a menudo, cuando hacemos algo bueno recibimos bendiciones. Después de que Ester se presentara valientemente ante el rey, él le regaló la casa de Amán y nombró a Mardoqueo jefe de sus oficiales (Ester 8:2). Además, Asuero les permitió a los judíos defenderse y defender sus pertenencias por medio de un nuevo edicto; “Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer (v. 17). De hecho, los judíos celebran este acontecimiento hasta el día de hoy en el día de Purim.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Por qué Ester vivía con su primo? ¿Qué significa su nombre persa?

2. Comprensión

¿Qué quiso decir Mardoqueo cuando le dijo a Ester: “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío” (Ester 4:13)?



3. Conexiones

¿Recuerdas a otro joven que demostró su valentía cuidando las ovejas de su padre y peleando contra un gigante que era enemigo de Israel?

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. La valentía de Ester salvó a su pueblo y le trajo bendiciones. La maldad de Amán, en cambio, le trajo un duro castigo.

La Biblia dice que nuestro comportamiento funciona de la misma forma que plantar una semilla: si plantamos rábanos, cosecharemos rábanos, y si plantamos calabazas, tendremos calabazas. El tipo de semilla que plantemos (“sembramos”) en nuestro jardín producirá una cosecha del mismo tipo de fruto.

Lo mismo sucede con nuestra vida. Si hacemos lo correcto, tendremos buenos resultados, a veces de inmediato, a veces después; y si hacemos lo incorrecto, terminaremos metiéndonos en problemas (Gálatas 6:7). Dios ve todo lo que hacemos y nos recompensa por lo malo y lo bueno (Jeremías 32:19).

¿Qué crees que pasaría si andas todo el día malhumorado, irritable, quejándote y peleando? ¿Crees que sería agradable para tu familia? ¿Cómo crees que los demás te tratarían? ¿Estarían felices con tu comportamiento? ¿Serían amables contigo?

2. ¿Recuerdas alguna vez en que hayas tenido que hacer algo difícil que no querías? Tal vez ir al dentista o irte en autobús a la escuela. Tal vez decir la verdad acerca de algo malo que hiciste. ¿Por qué a veces es tan difícil hacer lo correcto? ¿Es mejor hacer lo correcto aun si nos cuesta?

ACTIVIDADES

1. Experimento secreto

Sin decirle a nadie, trata de sembrar buenas semillas durante todo el día. Habla de cosas positivas, sé amigable, no te quejes ni pelees, di “gracias” muchas veces y haz cosas buenas por todos los que puedas.

Al final del día reflexiona acerca de cómo te fue. ¿Fue un buen día? ¿Te agradecieron o dijeron cosas agradables los demás? ¿Viste sonrisas? ¡Sigue practicando y observando los resultados!

2. Buenos reyes y reinas

Muchos reyes y reinas aún gobiernan en los países del mundo. Algunos de ellos lo hacen con sabiduría y, como Ester, aman a su pueblo y le sirven trabajando duro por su bienestar. Busca en internet o pregúntales a tus padres acerca de la reina de Inglaterra. ¿Hace cuánto que ella gobierna a su pueblo? Fue muy valiente durante la Segunda Guerra Mundial y cuando su padre, el rey, murió. Al igual que Ester, es una reina muy gentil al atender a sus invitados y no olvida sus responsabilidades hacia los demás. ¿Puedes encontrar una foto de ella cuando era joven? ¿Puedes encontrar más ejemplos de reyes buenos en el mundo?





ISAAC CONSIGUE ESPOSA: LAS PROMESAS DE DIOS CONTINÚAN

- una mujer de la familia de Abraham
- una esposa escogida por Dios
- un legado en el que se seguirían cumpliendo las promesas de Dios a Abraham

🔑 ESCRITURAS CLAVE

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. —1 Juan 5:14

Fiáte del Eterno de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. —Proverbios 3:5-6

PRÓLOGO

Isaac contemplaba sus tierras y muchas cosas pasaban por su cabeza. Su madre —quien tantas veces le había contado la historia de su milagroso nacimiento— había muerto y él la extrañaba mucho. Durante 37 años había disfrutado de su amor y atención, y ahora se había ido. Nunca más escucharía aquella voz emocionada diciendo una y otra vez: “¿Te imaginas? Yo, una mujer anciana muy pasada de la edad de procrear, y tu padre, aún más anciano que yo, bendecidos así por el Todopoderoso. Fue Él quien te trajo a nosotros Isaac, ¡eres nuestro milagroso hijo de la promesa!”. Él siempre la recordaría.

“Fue Él quien te trajo a nosotros Isaac, ¡eres nuestro milagroso hijo de la promesa!”





Por otro lado, los balidos de las cabras y las ovejas le recordaban los sacrificios y casi-sacrificios del pasado como cuando el Eterno probó a su padre de aquella forma tan particular y estremecedora. ¡Cuán aliviado y agradecido se había sentido Isaac cuando el ángel apareció a último minuto y proveyó un carnero para que Abraham lo sacrificara en lugar de a su hijo! Ésa era otra cosa que siempre recordaría, especialmente por la bendición que vino después: “llamó el ángel del Eterno a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el Eterno, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Génesis 22:15-18).



Antes de morir, Abraham aún tenía algo muy importante que hacer: buscarle una esposa a su hijo Isaac.

Isaac sabía que ahora su padre se acercaba al final de sus días y, tal como Dios lo había prometido, había sido un hombre bendecido en todo. Él mismo no sólo heredaría las grandes riquezas de Abraham, sino que además se convertiría en el siguiente eslabón de las promesas de Dios para los descendientes de su padre. Pero, antes de morir, Abraham aún tenía algo muy importante que hacer: buscarle una esposa a su hijo Isaac.

HISTORIA Y LECCIÓN

(Esta historia se encuentra en [Génesis 24](#).)

El fiel siervo de Abraham escuchaba atentamente todo lo que su amo decía: “Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por el Eterno, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac” ([Génesis 24:2-4](#)).

Aquél hombre conocía muy bien a Abraham, pues le había servido por mucho más tiempo que cualquiera, y su amo confiaba tanto en él que lo había hecho mayordomo y responsable de todas sus cosas. Ahora, sin embargo, le estaba dando la que quizás sería la mayor de las tareas: encontrar una esposa para el joven Isaac. De ovejas sabía bien. De cabras sabía bien. De manejar la hacienda de Abraham sabía bien. ¡¿Pero elegirle una esposa a Isaac?! Eso era algo completamente diferente.

“¿Y qué si no quiere venir conmigo?”, preguntó preocupado el siervo. “¿Qué haré entonces? ¿No sería mejor que llevase a Isaac a Mesopotamia para que él elija a su esposa?”

“¡Absolutamente no!”, respondió rápidamente su viejo amo, mirándolo fijo a los ojos.

“El Eterno, Dios de los cielos... enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá



a mi hijo. Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio” (vv. 7-9).

¡Ah! Lo que sucedía era que la esposa de Isaac tenía que ser la adecuada según el plan y las promesas de Dios.

¿Cómo lo sabré?

El siervo de Abraham y sus hombres emprendieron el largo viaje hacia Mesopotamia con diez camellos cargados de regalos para la futura esposa de Isaac y su familia, quienquiera que ella fuese. Cada día, el mayordomo se preguntaba cómo reconocería a la joven indicada, hasta que finalmente la caravana llegó a su destino final: la ciudad de Nacor.

Ni siquiera había terminado de orar cuando una hermosa joven apareció con un cántaro al hombro.

El grupo de cansados pastores y los diez sedientos camellos decidieron parar a descansar. ¿Y ahora qué?, se preguntó el siervo mientras desmontaba y se acomodaba cerca de un pozo local.

Recordando la promesa de que Dios enviaría a un ángel para dirigirlo, el siervo se puso a orar, “Y dijo: Oh Eterno, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor” (vv. 12-14).



La hermosa Rebeca

Ni siquiera había terminado de orar cuando una hermosa joven apareció con un cántaro al hombro. El siervo observó cómo ella se acercaba al pozo, llenaba su cántaro y se preparaba para volver. ¿Podría ser la indicada? Se acercó rápidamente y le preguntó: “¿Puedo beber un poco de tu cántaro por favor?”

“¡Por supuesto, mi señor!”, respondió ella de inmediato, y cuando el siervo había saciado su sed, también comenzó a sacar agua para los camellos. El Eterno estaba respondiendo la oración del siervo al pie de la letra. Pero ahora la pregunta era si la joven estaría dispuesta a dejar su hogar y su familia para irse a una tierra desconocida y casarse con Isaac.



Para reflexionar: ¿Cuánta agua crees que podría tomar un camello sediento? ¿Unos 4 litros? ¿40 litros? ¿100 litros? Según NationalGeographic.com, ¡un camello muy sediento puede tomar hasta 113 litros en 13 minutos! ¿Te imaginas cuántos viajes tuvo que hacer la joven para saciar a 10 camellos sedientos? ¿Qué te dice esto de cómo era Rebeca? Elige una o más de las siguientes características para describirla y justifica tu elección. ¿Crees que Rebeca era tímida, educada, perezosa, débil, servicial, fuerte, malhumorada, energética?

Conociendo a la familia

El siervo le dio a la joven un pendiente y brazaletes de oro —el primero de los muchos regalos que tenía para la futura novia de Isaac— y le preguntó: “¿De quién eres hija? ¿Habrá en tu casa espacio para que yo y mis hombres nos quedemos por un tiempo?”

“Mi nombre es Rebeca y mi padre es Betuel, hijo de Nacor. En mi casa hay mucho espacio y comida para ti y tus hombres, y también suficiente paja para tus camellos”, respondió la joven.

Una vez más, la mano del Eterno era evidente, así que el siervo se inclinó y oró agradecido: “Bendito sea el Eterno, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome el Eterno en el camino a casa de los hermanos de mi amo. Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas” (vv. 27-28).

Para reflexionar: Busca Génesis 22:20-23 en tu Biblia. ¿Quién era Nacor? ¿Cuál era el parentesco de Rebeca con Abraham? Dios sin duda se estaba asegurando de que sus promesas permanecieran en la familia de Abraham y fueran para beneficio de sus descendientes. ¿Recuerdas por qué Abraham recibió todas esas promesas? Todo comenzó en Génesis 12:1-2.

Cuando el siervo y sus hombres se acercaban a la casa de Rebeca, el hermano de la joven, Labán, les salió al encuentro para ofrecerles comida, hospedaje y cuidados para sus animales. Labán había notado las nuevas joyas de su hermana y sabía que aquella visita podía terminar en un compromiso de matrimonio. Eso lo emocionaba mucho porque Rebeca nunca se había casado y su matrimonio sería un motivo de mucha alegría para la familia.

“Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos”.

Luego de que los viajeros aceptaran el tradicional lavado de pies que se acostumbraba tras un largo viaje, el siervo fue directo al grano. Ni siquiera se dio el lujo de comer porque sabía que su amo lo esperaba y debía completar su misión; así que inmediatamente le habló a la familia de Rebeca acerca de las bendiciones materiales que Dios le había dado a Abraham, el milagroso nacimiento de Isaac y el deseo que tenía su amo de ver a su hijo casado antes de morir. También les contó cómo el Eterno había dirigido a la caravana directamente hacia la familia de Abraham en Nacor: “Su hermana apareció justo



cuando yo estaba orandole a Dios y me ofreció agua para los camellos. No me cabe duda de que ella es la elegida del Señor para Isaac”. Y continuó, “Pero díganme, ¿estarían de acuerdo ustedes con este matrimonio?”

Laban y Betuel no lo dudaron ni por un segundo: “Del Eterno ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He ahí Rebeca delante de ti; tómalala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho el Eterno” (vv. 50-51).

El siervo entonces le dio a Rebeca más joyas de oro y plata y ropas finas (regalos dignos de una futura novia), y a Labán y su madre otras cosas preciosas. Luego, una última cosa selló el compromiso de matrimonio: Rebeca accedió a dejar su familia y su tierra para convertirse en esposa de Isaac. Hicieron una gran fiesta para celebrar y poco después la caravana se preparó para regresar a Canaán, pero no sin una bendición de su familia para Rebeca: “Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos” (v. 60).

Ya de regreso, el siervo no podía sino alegrarse de que su misión casi hubiera terminado. Pero sin duda también pensaba en la bendición con la que la familia despidió a Rebeca y cómo ésta se asemejaba a la que Dios le había hecho a su amo Abraham —aquella bendición que luego pasaría a Isaac y sus hijos. (¿Recuerdas la promesa que Dios le hizo a Abraham en Génesis 22:17?)



Isaac recibe a su esposa

Isaac estaba meditando en el campo cuando escuchó las campanas de los camellos que volvían en la caravana. Trató de divisar algo en medio del polvo que se levantaba, y se alegró de ver al fiel siervo de Abraham, y de que no hubiera vuelto con las manos vacías. La cansada Rebeca miró a Isaac curiosa desde su camello, tratando a la vez de asimilar todas las cosas, sonidos y olores extraños de lo que ahora sería su nuevo hogar.

La Biblia dice que “Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre” (vv. 64-67).

Conclusión

La fe juega un papel muy importante en esta historia. ¿Recuerdas la lección de “**Abraham y las increíbles promesas**”? Dios probó a Abraham, vio su fidelidad, y le prometió que se convertiría en una gran nación —promesa en la que Abraham creyó sin dudar. Luego Dios hizo un milagro e Isaac nació y poco después, el Eterno volvió a probar a Abraham para confirmar que su fe no decaería. Con esa misma fe, el siervo de Abraham aceptó la misión de encontrar una esposa para Isaac. Le pidió a Dios su guía en lugar de confiar en su propio juicio, y una vez más, Dios respondió.

Ahora el escenario estaba listo para que Isaac y Rebeca se convirtieran en el próximo eslabón de la cadena de las promesas de Dios. Tendrían sus pruebas y dificultades, sin duda; pero ¿sería Dios fiel a su palabra a pesar de todo? Ésta es una historia que no querrás perderte, y continúa con sus hijos Jacob y Esaú.



? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿De qué pueblo le dijo Abraham a su siervo que no escogiera esposa para Isaac? ¿Cuántos camellos llevó el siervo en su caravana?

2. Comprensión

¿Qué cualidades de Rebeca crees que vio Dios cuando la eligió para ser esposa de Isaac?

3. Conexiones

Muchos piensan que Rebeca fue muy valiente al decidir dejar su hogar para irse a una tierra desconocida y casarse con Isaac. ¿Qué podemos decir de las siguientes personas? ¿Fueron ellos valientes cuando tuvieron que irse a otro lado? Si tu respuesta es sí, explica por qué. Si es no, explica por qué no.

La esposa de Lot (Génesis 19)

Josué y Caleb (Números 13)

Jonás (Jonás 1:1-3)

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

¿Alguna vez has recibido una misión por parte de alguien que te agrada mucho, alguien que realmente confía en tí? ¿Qué significa “confiar” en alguien? ¿Te puso nervioso esa confianza? ¿Te preocupó el hecho de no saber cómo llevar a cabo la tarea sin un poco de ayuda externa? ¿Qué hizo el siervo de Abraham? ¿Le funcionó? Siguiendo su ejemplo, ¿qué harías tú antes de empezar la tarea que te pidieron? ¿Y después de haber cumplido la tarea con éxito?

ACTIVIDAD

Rueda de la fortuna para repasar

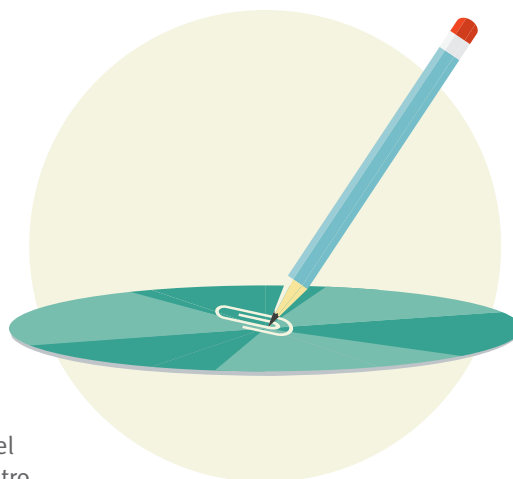
Materiales:

una hoja de papel en blanco
un lápiz
un clip

Instrucciones:

Este juego puede jugarse en equipos o con personas de manera individual.

Uno de los participantes dibuja un círculo grande en la hoja de papel y luego lo divide haciendo varias líneas que se intersecten en el centro, como cortando trozos en una tarta (pueden hacer tantas divisiones como lo





deseen). Luego, cada equipo escribe una pregunta relacionada con la historia en una de las divisiones, cuidando de no revelar la respuesta al otro equipo.

Ponga el clip sobre la intersección de las líneas (en el centro del círculo) y luego la punta del lápiz dentro del clip, justo en el punto de intersección. Pídale a uno de sus hijos o uno de los equipos que gire la hoja entorno a la punta del lápiz y luego la suelte. El participante o equipo debe responder la pregunta en la que haya caído el clip.

Defina un premio para el equipo o participante con más respuestas correctas.



LOS ISRAELITAS, EL MANÁ, Y UNA IMPORTANTE LECCIÓN

- *Un pueblo que descubrió la importancia de las instrucciones*
- *Un pueblo que vio como seguir instrucciones trae buenos resultados*
- *Un pueblo que aprendió que no seguir instrucciones trae problemas*

🔑 ESCRITURAS CLAVE

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.—Éxodo 20:8

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! —Deuteronomio 5:29

PRÓLOGO

Cientos de años después de crear a Adán y Eva y enseñarles sobre el sábado, Dios también comenzó a enseñarle sobre el sábado a su pueblo Israel. Pero para ello, primero debía llamar su atención. Su plan era sencillo: el pueblo tenía que aprender a escuchar sus instrucciones y luego estar dispuesto a seguirlas al pie de la letra. Como veremos, Dios es un experto en hacerse entender.

📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(La historia se encuentra en [Éxodo 16](#).)

Para cuando nuestra historia comienza, los israelitas habían escapado milagrosamente de sus capataces abusivos y habían atravesado el Mar Rojo. Pero, en lugar de estar alegres y agradecidos con Dios, ¡estaban nada menos que ASUSTADOS! ¿Por qué los llevaría Moisés a esa tierra desconocida? Había que verla: ¡no había nada más que desierto! ¿Qué comerían ahora? Al menos en Egipto sentían que tenían suficiente pan y ollas llenas de carne para comer.





Entonces los israelitas hicieron lo que la gente usualmente hace cuando se asusta: se quejaron y buscaron culpables en lugar de confiar en quien hacía tan poco tiempo los había liberado. Acusaron a Moisés diciendo: “nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:3).

Moisés los reprendió por renegar y dudar de que Dios pudiera cuidarlos.

Pero cuando Dios los escuchó, les envió un mensaje por medio del profeta: “He aquí yo os haré llover pan del cielo” y “Al caer la tarde comeréis carne” (vv. 4 y 12). Moisés y Aarón le dijeron al pueblo lo que Dios había dicho, y luego Moisés los reprendió por renegar y dudar de que Dios pudiera cuidarlos.

Para reflexionar: Moisés pronto descubriría que para Israel sería fácil encontrar nuevos motivos para quejarse; y el pueblo descubriría exactamente lo que Dios pensaba de sus constantes quejas. Ve a Números 11 para leer acerca de otra lección que Israel debía aprender. ¿Qué es lo opuesto de murmurar y quejarse? ¿Qué deberían haber hecho los israelitas para agradar a Dios?

Una enorme bandada de codornices oscureció el cielo y aterrizó bulliciosamente en medio del campamento.



Tal como Dios lo había dicho (porque Él no puede mentir), esa tarde la carne llegó de forma inesperada: volando. De repente, una enorme bandada de codornices oscureció el cielo y aterrizó bulliciosamente en medio del campamento.

Dato interesante: Uno de los cantos característicos de las codornices suena como: “¡Á-la-mo!” “¡Á-la-mo!”. ¿Te imaginas cómo habrá sido escuchar eso por todo el campamento?

Había suficiente para todos (¿sabías que en el campamento había miles y miles de israelitas —tal vez incluso un millón o más?), y pronto el delicioso olor de las codornices cocinándose comenzó a llenar el ambiente. A los israelitas les encantó la comida que Dios envió, y luego de comer se fueron a la cama felices y satisfechos.

¡¿Qué... es... esto?!

Al levantarse a la mañana siguiente, los israelitas vieron que todo el campamento estaba cubierto de rocío, lo que no era extraño (¿o lo era?). Pero cuando el rocío se evaporó, dejó unas cosas redondas similares a semillas, que parecían escarcha sobre el suelo. Sin embargo, no estaban mojadas, ni frías como la escarcha; tampoco eran granulosas como la sal. Los israelitas nunca habían visto nada igual.



No estaban mojadas, ni frías como la escarcha; tampoco eran granuladas como la sal. Los israelitas nunca habían visto nada igual.

El campamento entero comentaba y examinaba ese material tan extraño. ¿Qué era aquella cosa? ¿Qué era ESO? Ya que no encontraron un nombre para “eso”, simplemente lo llamaron *maná*, que en hebreo literalmente significa “¿Qué es esto?”.

Moisés entonces alzó la voz en medio del bullicio: “Es pan caído del cielo, de parte del Señor su Dios”, y un suspiro de sorpresa se oyó en medio de la multitud mientras el profeta seguía hablando.

Atención, por favor

“Dios dijo que pueden recoger todo el maná que sus familias necesiten para el día, cerca de tres litros por persona”. Pero, Moisés les advirtió: “no pueden dejar NADA para el día siguiente. Cómense todo lo que recojan. Sólo en el sexto día de la semana deben recoger para DOS días, porque Dios no enviará maná en el séptimo día”. Moisés sabía que Dios probaría al pueblo con esto para ver si harían caso de sus instrucciones.

Para reflexionar: ¿Cómo supo Moisés que Dios probaría al pueblo? Puedes encontrar la respuesta en Éxodo 16:4. ¿Cómo llamamos al séptimo día de la semana? Busca Génesis 2:1-3 en tu Biblia y lee lo que Dios mismo hizo en el séptimo día. ¿Qué debemos hacer en el día de reposo? ¿Está la respuesta en Éxodo 20:8-11, Deuteronomio 5:12-15, o ambos?

Todos empezaron a recoger del pan del cielo midiendo sus porciones con cuidado, hasta que cada familia tuvo su parte. Luego, el sol empezó a calentar y los israelitas observaron sorprendidos cómo los pequeños trozos literalmente se derretían ante sus ojos. Era obvio que no se trataba de un alimento común y corriente. ¡Había que manejarlo con mucho cuidado en la parte fresca del día!

Luego, el sol empezó a calentar y los israelitas observaron sorprendidos cómo los pequeños trozos literalmente se derretían ante sus ojos.

Para reflexionar: Los israelitas aún no lo sabían, pero había muchas formas de preparar el maná. Descubre más sobre su aspecto y formas de preparación en Números 11:7-9.

¡Un desastre repugnante!

A la mañana siguiente, los israelitas no veían el momento de probar su primera comida hecha con este



pan milagroso. Pero de pronto se escuchó un grito: una mujer salía corriendo de su tienda con la nariz tapada, y ella no fue la única. Por doquier se escucharon sonidos de repugnancia que llenaron el campamento.

Cualquiera que se haya atrevido a mirar, de inmediato fue repelido por la asquerosa masa de pequeños, gordos y escurridizos GUSANOS que se movía adentro.

Los que fueron suficientemente valientes para investigar, se encontraron con un horrible y fétido olor al abrir los recipientes donde tenían el maná. Y cualquiera que se haya atrevido a mirar, de inmediato fue repelido por la asquerosa masa de pequeños, gordos y escurridizos GUSANOS que se movía adentro.



“Mañana es sábado, día de reposo... Lo que habéis de cocinar cocinado; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana”.

“¡Ah!” gritaron algunos indignados, “¡Gente insensata! ¡No les dijo Moisés que recogieran sólo lo necesario para un día? ¡No debían dejar nada para el día siguiente!”. Cuando Moisés apareció molesto, los obedientes rápidamente se dispersaron y empezaron a recoger la porción diaria de maná como se les había ordenado, mientras los incrédulos aprendían una repugnante, maloliente y sin duda inolvidable lección.

Cada mañana de esa semana fue igual, hasta que llegó el día sexto y Moisés les recordó la instrucción de Dios: “Mañana es sábado, día de reposo... Lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar cocinado; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana”.

¿Qué tal una sorpresa... otra vez?

Los incrédulos que antes habían desobedecido estaban algo preocupados. Aún recordaban muy bien el fétido olor y los escurridizos gusanos que encontraron en sus recipientes de maná; así que decidieron hacer lo mismo que el resto de la semana y recogieron sólo para un día. “Veremos quién se lleva una sorpresa desagradable por la mañana esta vez”, pensaron con arrogancia y se fueron a dormir.

Cuando amaneció el sábado por la mañana, los incrédulos se apresuraron a salir de sus tiendas con los recipientes en su mano, listos para recoger el pan del desayuno. Pero la sorpresa los detuvo en seco. No había rocío ni maná en el suelo. ¡No había pequeñas cosas redondas que recoger! ¡No había caído pan del cielo! “¡Oh, no!” se lamentaron, “¿Ahora qué comeremos?”. En las otras tiendas se podía escuchar cómo las familias se reunían para comer la fragante y deliciosa comida que habían preparado el día anterior.



Israel aprendió a prepararse para el día de reposo de Dios

Busca [Éxodo 16:28-29](#) en tu Biblia y lee lo que Dios les dijo a los incrédulos insensatos: “¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que el Eterno os dió el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día”.

Finalmente, la Biblia dice que el pueblo aprendió la lección y “repositó el séptimo día” (v. 30).

Para reflexionar: ¿Durante cuánto tiempo crees que Dios le dio pan del cielo a su pueblo escogido? Encuentra la increíble respuesta en el versículo 35.

Conclusión

Dios espera que su pueblo sea obediente y tenga la disposición de seguir sus instrucciones al pie de la letra; no quiere que seamos incrédulos ni que hagamos lo que bien nos parezca. También quiere que descansemos en el séptimo día de la semana —el día de reposo— por lo que nos enseña a prepararnos el día anterior.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Qué significa la palabra *maná*?

2. Comprensión

¿En qué se diferenciaban los Obedientes de los Incrédulos? ¿Qué lección les estaba enseñando Dios acerca del sábado?

3. Conexiones

¿Recuerdas a un hombre y una mujer del Antiguo Testamento que decidieron hacer lo que bien les parecía en lugar de hacerle caso a Dios? (Pista: su historia se encuentra en [Génesis 3](#).)

¿Recuerdas otros ejemplos similares en la Biblia?

TEMAS PARA COMENTAR

¿Hay Obedientes e Incrédulos en tu escuela u otros lugares que conozcas? ¿Puedes reconocer a quienes escuchan instrucciones y a quienes no? ¿Cómo?

¿Por qué es bueno escuchar y obedecer instrucciones?

¿Por qué crees que los padres se disgustan cuando sus hijos no obedecen? ¿Por qué se disgustó Dios cuando Israel no obedeció?





ACTIVIDADES

1. Tira cómica

Elige uno de los siguientes títulos y haz un dibujo o una tira cómica basándote en este estudio bíblico:

¡Las sobras apestan!

Israel se prepara para el sábado

¡Cuidado, Incrédulos!

2. Lista de preparación para el sábado: Obedientes o Incrédulos

Dios es muy específico acerca de la manera en que debemos guardar el sábado y nos anima a prepararnos para ese día. Los israelitas, por ejemplo, debían recoger suficiente maná el viernes para que les durara hasta el domingo —una lección que los Incrédulos aprendieron por el camino difícil.

Hagan una lista como familia de todas las preparaciones que necesitan hacer para el sábado, incluyendo las instrucciones específicas que sean relevantes. Luego hagan un cuadro o una lista de chequeo de todos los puntos y péguenla en el refrigerador u otro lugar central de la casa. Haga que sus hijos se turnen cada semana para ser el “verificador” oficial, quien le asignará a cada punto de la lista una “O” (para los Obedientes que siguieron instrucciones) o una “I” (si hubo algún Incrédulo que debería leer las instrucciones con más cuidado). Idéese un premio grupal (como una cucharada de helado extra para el viernes después de cenar) para cuando haya sólo “Os” en el cuadro.





LA PEQUEÑA CRIADA ISRAELITA, UN LEPROSO Y UN MILAGRO

- *Una joven llevada al cautiverio*
- *Una criada valiente y servicial*
- *Una niña que no olvidó el poder del Dios de Israel*

🔑 ESCRITURA CLAVE

Encomienda al Eterno tu camino, y confía en él; y él hará.—Salmos 37:5

PRÓLOGO

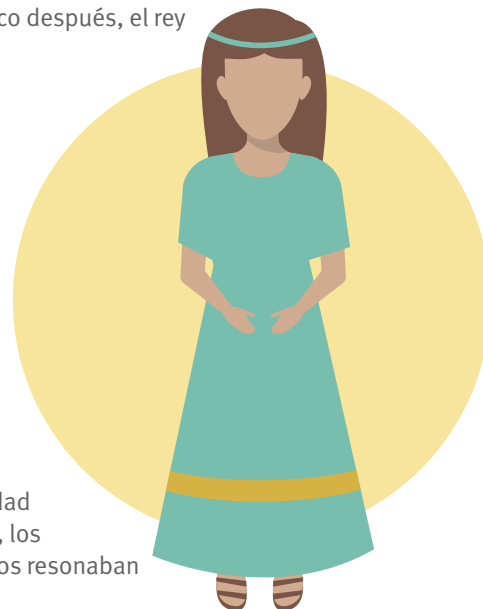
Las cosas no andaban nada bien en Israel. Para empezar, sus gobernantes insistían en adorar a un Dios falso, Baal, y aunque Dios les envió profetas como Elías y Eliseo para manifestar su poder y darles una oportunidad de cambiar, Israel fue obstinado. La nación no quiso dejar de adorar a otros dioses ni adorar al Dios verdadero con todo el corazón. Para empeorar las cosas, tras la muerte del rey Acab, Israel tuvo que lidiar con una revuelta moabita en oposición a los altos tributos. Y poco después, el rey de Siria, Ben-adad II, empezó a causarles problemas desde el norte.

Los sirios habían sido un problema desde la época del rey David; los invadían, saqueaban, robaban y tomaban cautivos periódicamente. En uno de estos ataques, los sirios se llevaron a una pequeña —probablemente aún una niña— para ofrecerla como esclava al poderoso y honorable Naamán, general del rey sirio.

📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(La historia se encuentra en [2 Reyes 5:1-14](#).)

Aquel día, la pequeña debió haberse sentido aterrorizada al ver cómo las violentas bandas de saqueadores entraban en sus caballos para invadir la ciudad gritando cosas que ella no podía entender y destruyéndolo todo. Seguramente, los gritos de alarma de sus amigos y vecinos huyendo de los amenazantes bandidos resonaban





en sus oídos. Probablemente ella misma corría a esconderse cuando un despiadado brazo la levantó del suelo y la subió a un caballo con una gran fuerza de la que trató de liberarse en vano. Esta niña sin duda sería un presente digno de la casa de Naamán.

Cuando la pequeña esclava fue presentada ante Naamán y su esposa, notó algo impactante acerca de su nuevo amo: ¡era leproso!

Cambios desconcertantes

Sus captores la llevaban a Damasco y su vida nunca volvería a ser la misma. Todo lo que antes le era familiar se había quedado atrás y adelante le esperaba lo desconocido: una nueva tierra, nuevos dioses, nuevas costumbres y un nuevo idioma.

Cuando la pequeña esclava fue presentada ante Naamán y su esposa, notó algo impactante acerca de su nuevo amo: ¡era leproso! En su antigua aldea alguien así hubiera sido expulsado, y ahora se esperaba que ella le sirviera. ¡Tantos cambios desconcertantes para alguien tan joven!

Para reflexionar: ¿Alguna vez has tenido que mudarte a otra ciudad u otro estado, o has tenido que cambiar de escuela? ¿Qué desafíos enfrentaste? ¿Qué cambios crees que la pequeña israelita tuvo que enfrentar?

El recuerdo

La Biblia no dice cuánto tiempo la pequeña sirvió a la esposa de Naamán antes de ganar su confianza o cuándo tuvo valor para sugerirle una posible solución a la enfermedad de Naamán.

Aunque estaba lejos de su hogar y en una tierra ajena, la pequeña criada no se había olvidado de los milagros que el Dios de Israel había hecho a través de sus profetas. Tal vez sólo oyó hablar de ellos mientras iba al pozo del pueblo a buscar agua con su madre o mientras su familia comentaba lo que había sucedido en el día antes de ir a dormir.

¿O será que su padre estuvo entre los 7.000 que se rehusaron a doblar sus rodillas ante Baal? ¿Y que ella misma había sido testigo del valor que se requería para desafiar a la malvada Jezabel? (Este emocionante relato se encuentra en [1 Reyes 18](#).)

“Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra”

La Biblia no lo dice. Pero de una u otra forma, la pequeña sabía y creía que había alguien que podía ayudar, y un buen día sintió valor para decir algo: “Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra” ([2 Reyes 5:3](#)).



Para reflexionar: ¿Cómo crees que la pequeña obtuvo el valor para decirle esto a su ama?
¿Alguna vez le has sugerido algo a una persona mayor y aceptó tu sugerencia?

“Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra”.

Su ama la escuchó, y también Naamán. Él se tomó el asunto muy en serio y fue de inmediato a su rey para pedir que le escribiera una carta al rey de Israel, Joram, diciendo: “Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra” (v. 6).

Luego Naamán se puso en marcha hacia Israel, llevando consigo la carta real, 10 talentos de plata, 6.000 piezas de oro y 10 mudas de ropa —todos regalos dignos de un rey.

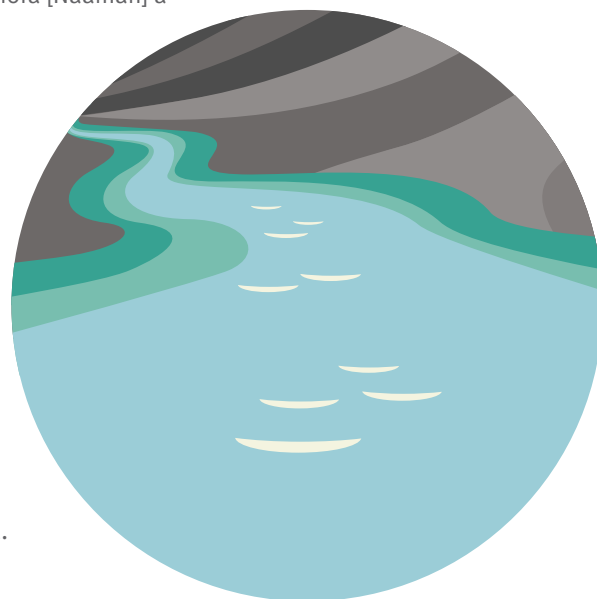
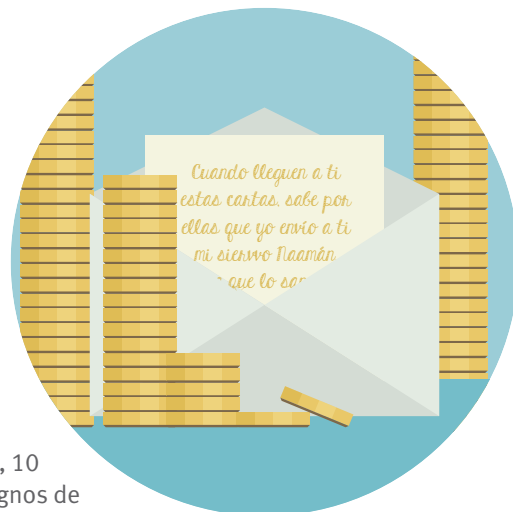
Naamán y Eliseo

Al leer la carta de Ben-adad, el rey Joram rasgó sus vestidos y dijo: “¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra?” (v. 7). ¡Sólo Dios podía sanar a Naamán!

Eliseo se enteró del disgusto del rey y le ofreció una solución: “Venga ahora [Naamán] a mí, y sabrá que hay profeta en Israel” (v. 8).

“Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio”.

Naamán entonces se dirigió a la casa de Eliseo en su carruaje, y al llegar el profeta lo esperaba con instrucciones: “Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio” (v. 10). Pero en lugar de sentirse inclinado a obedecer y esperanzado, ¡el leproso se enfureció! Naamán no podía aceptar que el profeta no lo sanara inmediatamente, y ciertamente no pensaba ir a lavarse a ningún río. ¿No eran los ríos de Damasco mucho mejores que los de Israel? Así que el comandante se fue de la casa del profeta en un arranque de furia.



Para reflexionar: ¿Por qué crees que Naamán se enojó tanto? ¿Cómo describirías su actitud?



Sus siervos trataron de razonar con él: “si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías?” (v. 13), y afortunadamente sus esfuerzos funcionaron. Naamán accedió a seguir las instrucciones del profeta, “entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio” (v. 14). El poderoso y valiente sirio acababa de ser testigo del inigualable poder del Dios de Israel.

“He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel”.

Naamán volvió entonces a donde estaba Eliseo y admitió algo impresionante: “He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel” (v. 15).

Su ejemplo está ahí para inspirarnos aún en la actualidad. ¡No hay límites de edad para la fe!



Conclusión

La fe y el valor de una pequeña hicieron que un hombre de gran influencia cambiara. La Biblia no nos dice nada más acerca de ella, pero su ejemplo está ahí para inspirarnos aún en la actualidad. ¡Su historia nos enseña que no hay límites de edad para la fe!

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

- ¿Cómo se llamaba el comandante leproso?
- ¿Cuántas veces se lavó el leproso en el río?
- ¿Quién confió en Dios?

2. Comprensión

- ¿Cuáles fueron algunos de los desafíos que la pequeña israelita tuvo que enfrentar en su vida de cautiverio? ¿Pudieron estos desafíos haberla atemorizado?
- ¿Dirías que Naamán tuvo un cambio profundo de corazón? Si es así, ¿cómo lo sabes?



¿Puedes mencionar a otros jóvenes de la Biblia que también demostraron valentía y fe?

3. Conexiones

¿Qué acción de la pequeña israelita demostró su fe y valentía?

¿Puedes mencionar a otros jóvenes de la Biblia que también demostraron valentía y fe? Comparte sus historias. ¿Sabes en qué parte de la Biblia se encuentran sus historias?

TEMAS PARA COMENTAR

¿Cómo te sientes cuando vas a un lugar desconocido: valiente o temeroso? Escribe cinco palabras que describan tus sentimientos.

¿Recuerdas alguna vez en la que hayas sido valiente? ¿Qué hiciste? Describe todo lo que sentiste.

¿De dónde crees que provino la valentía y fe de la pequeña? Comenta cómo puedes tú ser valiente y tener fe ante situaciones desconocidas.

¿Qué es lo que más admiras de la pequeña israelita?

ACTIVIDADES

1. ¡Se busca escritor!

Imagina que eres un periodista de los tiempos del Antiguo Testamento. Ves una oferta de trabajo donde los requerimientos son: tener habilidades de entrevistador, ser fluido en sirio y hebreo (recuerda que estamos imaginando) y ser capaz de presentar ambos lados de una historia.

Escribe con tus propias palabras la historia de la pequeña criada israelita y lo que podemos aprender de su ejemplo. Usa tu imaginación para “entrevistar” a las personas que estuvieron ahí.



2. Escoge una alternativa

Encierra en un círculo la opción correcta en la siguiente historia:

En esta historia bíblica, hemos aprendido muchas cosas acerca de una [vieja / pequeña] [linterna / niña israelita] que [se ofreció / fue raptada] para servir como esclava en [una tierra lejana / UNICEF].



Ella [trabajó arduamente / descansó mucho] y eventualmente se ganó [la confianza / el desdén] de sus captores.

La pequeña [sentía muy poco aprecio / se preocupaba genuinamente] por Naamán, aunque él era su [captor / pastor] y enemigo de su pueblo, Israel.

Debido a su [fe en el poder de Dios / habilidad como sierva], la pequeña tuvo el valor de proponer de una forma convincente un remedio para la aflicción del general.

Su decisión dio paso a un [ascenso / milagro] que fue preservado en la Biblia para que todos lo leamos.



MARTA, MARÍA, Y LA BUENA PARTE: LO PRIMERO, PRIMERO

- *dos hermanas con diferentes formas de servir*
- *una mujer distraída en cosas de menor importancia*
- *una lección acerca de mantener nuestro enfoque en Dios*

🔑 ESCRITURAS CLAVE

*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
—Mateo 6:33*

Porque el Eterno al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere. —Proverbios 3:12

PRÓLOGO

¿Alguna vez has recibido a un pariente o amigo especial para una cena en tu casa, alguien a quien tenías muchas ganas de ver y con quien ansiabas conversar?

Ésta es una historia acerca de dos hermanas que vivían en las afueras de Jerusalén, en una aldea llamada Betania. Estas hermanas esperaban a un invitado muy especial que iría a su casa a cenar, alguien a quien respetaban mucho y era más sabio que cualquier hombre que haya existido. ¿Puedes adivinar quién era su invitado?



📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(Éste es un relato del autor basado en la historia de [Lucas 10](#).)

Un invitado muy especial

“¡Jesús!”, exclamó Marta con alegría mientras se acercaba a saludar al querido amigo que llegaba a su casa. “¡Qué bueno verte!”, agregó con una sonrisa. Marta había estado esperando a Jesús todo el día, desde que supo que pasaría por Betania.

“¡Pasa! ¡Pasa!”, dijo Marta haciéndole señas al Señor para que entrara en el hogar que compartían ella, su hermana María y su hermano Lázaro. “Tus discípulos y tú comerán con nosotros esta noche. ¡He estado limpiando todo el día y ya comencé a preparar la cena!”



Dato interesante: La aldea bíblica de Betania está ubicada en la región montañosa de Israel, a sólo tres kilómetros de Jerusalén. En la actualidad, este lugar se llama Eizariya o el-Azariyeh. Puedes encontrarlo en un mapa usando Google Earth.

Jesús sonrió y le dio a Marta un cálido abrazo. “Marta, por favor no te preocupes haciendo una gran comida y sirviéndonos tanto hoy. Lo único que deseo es que simplemente nos sentemos a conversar”.

“¡Tonterías!”, dijo Marta casi sin dejar que Jesús terminara de hablar, y desechando de inmediato la idea de una comida sencilla. “Sólo lo mejor para ti, Maestro, nuestro amigo desde hace tantos años”. Dicho esto, la anfitriona invitó a Jesús y sus discípulos a la sala de estar y se dirigió rápidamente a la cocina para seguir trabajando.

“¡Tonterías!” Dicho esto, la anfitriona invitó a Jesús y sus discípulos a la sala de estar y se dirigió rápidamente a la cocina para seguir trabajando.

Para reflexionar: A veces puede suceder que oigamos a los demás, pero no escuchamos realmente lo que dicen. A veces queremos ser amables, pero no pensamos realmente en lo que siente el otro. Antes de ayudar a alguien, debemos poner primero a esa persona, dejar nuestros planes de lado, y enfocarnos en las necesidades y deseos de quien queremos ayudar. Marta tenía buenas intenciones al querer servir, ¡pero pasar tiempo escuchando a Jesucristo era mucho más importante!

Perspectivas diferentes

Marta había comenzado a preparar un delicioso guiso en la cocina, cuando se asomó y vio a su hermana María sentada en el suelo junto a los discípulos escuchando a Jesús. En ese momento, los celos, la frustración y el enojo comenzaron a aparecer; era cierto que Marta había planificado el menú y estaba a cargo de la cena, pero ¿no debería María estar ayudándola? A Marta también le hubiera gustado sentarse con Jesús para aprender de las Escrituras y saber qué había estado haciendo durante los meses pasados. ¿Por qué María no podía ser un poco más práctica?

Y ésa no era la primera vez que Marta se sentía así. Su casa, ubicada justo a las afueras de Jerusalén, era una parada conveniente para cualquier amigo que anduviera de viaje, y los hermanos siempre se alegraban de recibir visitas. Marta se enorgullecía de ser una excelente anfitriona; pero María parecía no compartir la ambición de prepararse de la misma forma que su hermana. Como consecuencia, a Marta siempre le tocaba la mayor parte de la limpieza y la preparación de la casa.





Dato interesante: La hospitalidad para con los viajeros sigue siendo una parte integral de la cultura en Medio Oriente. En el tiempo que se desarrolla nuestra historia, a los viajeros se les ofrecía agua para lavarse los pies cuando entraban a una casa porque muchos de los caminos eran secos y polvorientos. En Juan 12:1-3 encontrarás un conmovedor relato de cómo María honró a Jesús con esta tradición en una ocasión diferente.

María seguía sentada a los pies de Jesús, escuchando el agradable sonido de su voz y sus respuestas a las ocasionales preguntas de los discípulos. ¡Estaba tan agradecida de tener un amigo así! Sus hermanos, Marta y Lázaro, eran una bendición, por supuesto; pero Jesús era también como un hermano para ella. Tenían una profunda conexión de amor familiar; Él era la clase de amigo que mostraba empatía y apoyo cuando ella y su familia pasaban por dificultades, y también la clase de amigo que los corregía con amor y paciencia cuando cometían un error.

Un amigo como Él sería el primero en alegrarse con ellos si recibían una bendición especial. María nunca lo había visto actuar con egoísmo o vanidad. ¡Era un verdadero amigo con quien era tan agradable estar!

María se sorprendía de lo mucho que aprendía de las Escrituras y de sí misma cada vez que escuchaba hablar a Jesús. La autoridad y sabiduría con las que explicaba la Ley, los Escritos y los Profetas era algo que simplemente no podía perderse. Así que se sentó, completamente concentrada, absorbiendo cada palabra y reflexionando en cada perla de sabiduría bíblica. Ni siquiera se percataba de los ruidos y aromas que salían de la cocina.



Para reflexionar: ¿Alguna vez has estado tan interesado en una conversación que perdiste la noción del tiempo u olvidaste hacer algo, como una tarea de la casa? Tal vez estabas paseando con tu familia y de pronto recordaste que no le diste de comer al perro. ¿Te sentiste mal, o sentiste que la conversación era tan valiosa que lo demás podía esperar? ¿Bajo qué circunstancias estaría bien restarle importancia a una tarea o quehacer?

¡Tanto que hacer!

Marta levantó la mirada de lo que estaba haciendo por un momento y vio que en el cuarto contiguo uno de los discípulos se limpiaba el sudor de la frente. “¡Debe tener mucha sed!”, pensó, y se apresuró a llenar una jarra con agua para llevarla a donde estaban todos reunidos. “Si tan solo pudiera captar la atención de María, tal vez lograría que les ofreciera agua a los invitados mientras yo regreso a la cocina para seguir preparando la cena”.

No queriendo interrumpir a Jesús, Marta trató de hacer contacto visual con María, pero no hubo suerte. Los ojos de su hermana estaban fijos en Jesús, y ella abstraída en cada palabra. Frunciendo el ceño, Marta comenzó a hacerle señas con las manos.

“¡Yuu-juuu! ¿María? ¿María!”, susurró despacio tratando de llamar su atención. Pero tampoco hubo respuesta. María sólo tenía oídos para una cosa: las palabras de Jesús. ¡Palabras que Marta nunca escucharía si María no la ayudaba!



Si tan solo le diera un pequeño empujón para que se pusiera a trabajar y la ayudara en la cocina.

Mientras le ofrecía agua a otro de los discípulos, los ojos de Marta y Jesús se cruzaron por un momento. ¿Fue lástima lo que vio en su rostro? Sí, si alguien podía entender lo que ella estaba sintiendo, de seguro era Jesús. Sin duda Él se daba cuenta de que María la había dejado sola con todo el trabajo. “Si tan solo le diera un pequeño empujón para que se pusiera a trabajar y la ayudara en la cocina”, pensó.

Marta terminó de ofrecerle agua al más sediento de los discípulos y volvió rápidamente a la cocina. ¡El pan no se amasaría solo!

Mientras tanto, María seguía sin moverse, como una estatua viva, en absoluta paz y calma escuchando las palabras del Maestro. Si veía a Marta revoloteando por ahí, simplemente ignoraba la distracción y seguía completamente enfocada.

La tarde avanzó así: Marta atareada en la cocina, y María absorta en cada palabra del Hijo de Dios.

¡Suficiente!

Marta ahora estaba terminando de darles los toques finales a sus pastelillos de miel, el postre especial que había planificado para la cena. El guiso y el pan habían sido todo un éxito con los discípulos, aunque notó que Jesús casi no tocó su plato. Ella misma tampoco había comido mucho, porque ni siquiera tuvo tiempo para sentarse; sólo se había servido un par de cucharadas mientras hacía mil cosas a la vez en la cocina. “Ése es el sacrificio que una buena anfitriona debe hacer”, pensó Marta mientras su estómago vacío le reclamaba.

Sobre todo, estaba enojada con María por no darse cuenta de cuánto le había costado hacer todo el trabajo sola ese día.

Cada vez que había pasado junto a María durante la cena, trató de llamar su atención, pero sin éxito. ¡Era como si a María no le importara servir! “Tal vez ese sea el problema”, pensó Marta. Aun las veces en las que su hermana trataba de ayudarla, no lo hacía con el mismo rigor, pasión ni meticulosidad que ella. Para María era suficiente con una comida sencilla, sin protocolo ni bellos detalles decorativos; y tampoco le importaba tener la casa un poco desordenada cuando llegaba la visita. “Simplemente no entiende lo que es ser una buena anfitriona”, Marta pensó.

“Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude”.





Finalmente, cuando la tarde estaba terminando y comenzaba a oscurecer, Marta sintió que había sido demasiado. Estaba acalorada, cansada, y lo único que quería era sentarse a la mesa para disfrutar el postre y escuchar a Jesús. Sobre todo, estaba enojada con María por no darse cuenta de cuánto le había costado hacer todo el trabajo sola ese día. ¡Lo mínimo que podía hacer su hermana era recoger los platos sucios y ayudar a limpiar la cocina!

Con esto en mente, Marta se dirigió a donde estaban los discípulos por lo que le pareció la centésima vez, y le dijo a Jesús con lágrimas de frustración en los ojos: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude”.

Para reflexionar: ¿Alguna vez te has enojado tanto que actuaste sin darte cuenta de lo que hacías? Tal vez levantase la voz o dijiste cosas hirientes que no querías decir. Dios dice que debemos frenar nuestra lengua y no ser dados a la ira, no sólo para evitar el dolor que podemos causarles a otros, sino también para evitarnos a nosotros mismos el dolor de arrepentirnos de lo que hicimos.

Una lección dolorosa

Marta vio de reojo cómo María se ruborizaba de vergüenza. “¡Bien!” pensó; su hermana finalmente sentiría algo de remordimiento por haberle dejado todo el trabajo. ¡Debería estar avergonzada!

El corazón de Marta se llenó de tristeza. Ahora era ella quien se ruborizaba; lo único que quería era retractarse de sus palabras y que el día entero volviera a comenzar.

Pero Jesús fijó sus ojos en Marta y, cuando ella lo miró, reconoció el mismo gesto de lástima que había visto hace un rato. Esta vez, Marta comprendió lo que el gesto significaba, y su corazón se llenó de tristeza. Ahora era ella quien se ruborizaba; lo único que quería era retractarse de sus palabras y que el día entero volviera a comenzar.

Las palabras de Jesús le atravesaron el corazón: “Marta, Marta”, le dijo con su calma y segura voz. “Afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.

Para reflexionar: ¿Cómo crees que Marta se sintió en ese momento? ¿Triste? ¿Frustrada? ¿Sorprendida? Marta había estado tan enfocada en servir que se estaba perdiendo de algo mucho más importante: las preciosas palabras de Cristo.

Conclusión

Nuestras prioridades y decisiones van siempre de la mano. Cada día tenemos muchas decisiones que tomar, como qué comeremos, a dónde iremos, con quién hablaremos, etcétera. A veces las decisiones



son fáciles, a veces difíciles; y cuando las decisiones difíciles llegan, debemos saber cuáles son nuestras prioridades para encontrar la mejor opción. En esta historia, Marta escogió ser una buena anfitriona. Pero tal vez si se hubiera detenido a reflexionar en que su prioridad era aprovechar la oportunidad de escuchar las enseñanzas de Jesús, habría decidido mejor.

Cuando las decisiones difíciles llegan, debemos saber cuáles son nuestras prioridades para encontrar la mejor opción.

La historia de [Lucas 10](#) termina con la respuesta de Jesús para Marta; pero esa no es la última vez que Marta, María y Lázaro aparecen en la Biblia. (Lee [Juan 11](#) y reflexiona en cómo Marta y María actuaron en esa ocasión.)

Marta siguió teniendo un corazón de servicio, y al parecer aprendió la lección acerca de “la buena parte”, asegurándose de que Dios fuera la prioridad en su vida. De hecho, llegó a tener un entendimiento y amor muy profundos por Dios y Jesucristo. En cierta ocasión le dijo a Jesús: “sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará... yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” ([Juan 11:22, 27](#)). Marta se tomó muy en serio las palabras de corrección de Cristo, y seguramente nunca volvió a desaprovechar una oportunidad de aprender directamente del Hijo de Dios.

Si somos constantes en usar nuestro tiempo sabiamente —con el orden correcto de prioridades— esa “buena parte” tampoco nos será quitada.

Los hermanos —Marta, María y Lázaro— probablemente hablaban a menudo del crucial papel que su buen amigo Jesucristo tenía como Mesías y Salvador en el plan de salvación de Dios. Y sin duda eran conscientes de cuán necesario era enfocar sus vidas en Él.

Así nosotros, tal vez sepamos que Dios debe ser nuestra prioridad número uno en la vida, pero si analizamos cómo usamos el tiempo al final de cada día, puede que nuestras prioridades se vean diferentes para un espectador. ¿Pusimos a Dios primero? ¿Pasamos tiempo de calidad con nuestra familia? ¿Fortalecimos nuestras amistades? Cada día debemos decidir en qué usaremos nuestro tiempo, y si somos constantes en usarlo sabiamente —con el orden correcto de prioridades— esa “buena parte” tampoco nos será quitada.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Qué dijo Jesús que afanaba y turbaba a Marta?





¿Qué dijo Jesús que María había escogido y no le sería quitado?

2. Comprensión

¿Por qué Marta estaba tan enojada con María?

¿Por qué María no le ayudó a Marta a servir?

¿Por qué dijo Cristo que “la buena parte” no le sería quitada a María? ¿A qué se estaba refiriendo?

3. Conexiones

En la historia de estas hermanas, servir demasiado alejó a Marta del tiempo que podría haber pasado con Cristo. Sin embargo, el servicio en sí mismo no es algo malo; en la Biblia de hecho hay muchas escrituras que hablan de la hospitalidad (como [Hebreos 13:2](#), [1 Pedro 4:9](#), and [Romanos 12:13](#), por nombrar algunas). Es normal que queramos crear un ambiente agradable para recibir a nuestras visitas, pero también es importante que las recibamos con un corazón acogedor. ¿De qué formas podemos preparar nuestro corazón para demostrar hospitalidad hacia los demás?

Marta no tuvo el autocontrol suficiente para frenar su lengua y terminó por lastimarse a sí misma con lamento y vergüenza.

¿Crees que Jesús hubiera corregido a Marta si ella no se hubiera quejado con Él? En el libro de Proverbios leemos que “El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias” ([Proverbios 21:23](#)). Marta no tuvo el autocontrol suficiente para frenar su lengua y terminó por lastimarse a sí misma con lamento y vergüenza.

TEMAS PARA COMENTAR

Defina la palabra *prioridad*: “algo que consideramos más importante que otra cosa”. Comente cómo nuestras prioridades guían nuestras decisiones cotidianas y, finalmente, nuestra vida entera.

Defina la palabra *priorizar*: “determinar el orden en que atenderemos una serie de tareas, de acuerdo a su importancia relativa”. Comente que cada día debemos establecer prioridades para nuestro tiempo.

Cuando comenzamos a definir nuestras prioridades, es importante que tomemos el tiempo para establecer las prioridades cada día. ¡No es una tarea fácil! Requiere de autocontrol, disciplina y reflexión constante.

ACTIVIDAD: FRASCO DE PRIORIDADES

Materiales:

Un frasco de vidrio o un recipiente similar.





Cuatro objetos o materiales que vayan de mayor a menor tamaño. Por ejemplo: pelotas de golf, rocas grandes, rocas más pequeñas y arena.

Instrucciones:

(Haga una prueba antes de mostrarles la actividad a sus hijos para asegurarse de que los objetos tengan el tamaño correcto. El concepto que ilustrará es éste: si los objetos grandes —que representan nuestras mayores prioridades— se ponen primero, las cosas más pequeñas también cabrán; pero si ponemos lo más pequeño primero, no habrá suficiente espacio para lo demás.)

Comience explicándoles a sus hijos que el frasco representa el tiempo que tenemos cada día. Las pelotas de golf representan nuestra prioridad número uno: nuestro compromiso con Dios reflejado en el estudio de la Biblia, la oración, la meditación y, cuando se aplica, el ayuno. Las rocas más grandes representan nuestra segunda prioridad: la familia y amigos. Las rocas pequeñas, nuestro trabajo y cosas de la escuela; y la arena, nuestros pasatiempos y entretenimientos, así como otras preocupaciones menores.

Comience a llenar el frasco poniendo primero la arena, después las rocas pequeñas, después las grandes y después las pelotas de golf. Para cuando termine, las pelotas de golf no deberían caber en el frasco.

Explíqueles a sus hijos que cuando llenamos nuestro día con pasatiempos, entretenimientos y preocupaciones primero, dejamos muy poco tiempo para Dios —nuestra mayor prioridad— nuestra familia y nuestros amigos.

Ahora saque todos los objetos del frasco y explíqueles a sus hijos que volverá a llenarlo, esta vez con los objetos grandes primero. Vaya recordándoles lo que cada objeto representa a medida que lo mete en el frasco. Una vez que haya terminado de poner la arena y todos vean cómo se llenan los espacios vacíos que quedaban en el frasco, explíqueles a sus hijos que es así como debemos planificar nuestro tiempo.

Algunos días serán más ocupados que otros, pero si priorizamos nuestro tiempo según nuestras prioridades en la vida, nos sentiremos más felices, sanos y satisfechos.

Cuando le dedicamos nuestro tiempo y energía a Dios primero, Él se encarga de hacer espacio para todo lo demás. Es cierto que algunos días serán más ocupados que otros, pero si distribuimos nuestro tiempo según nuestras prioridades en la vida, nos sentiremos más felices, sanos y satisfechos.

Comparta con sus hijos algunos ejemplos de cómo ha comprobado esto en su vida. Tal vez hubo un día en que iba tarde al trabajo, pero igualmente decidió darse el tiempo para orar y, de alguna, manera no había tráfico esa mañana o su reunión fue convenientemente pospuesta. O tal vez un día tenía una agenda muy ocupada, pero después de orar recibió una cuota extra de energía y pudo hacer más de lo que esperaba.

¡Ayude a sus hijos a establecer prioridades en su tiempo y demuéstreles que Dios también hará su parte!



NABUCODONOSOR

- *Un rey poderoso*
- *Un rey que adoraba ídolos*
- *Un hombre humillado por Dios*

🔑 ESCRITURA CLAVE

Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. —Santiago 4:6

PRÓLOGO

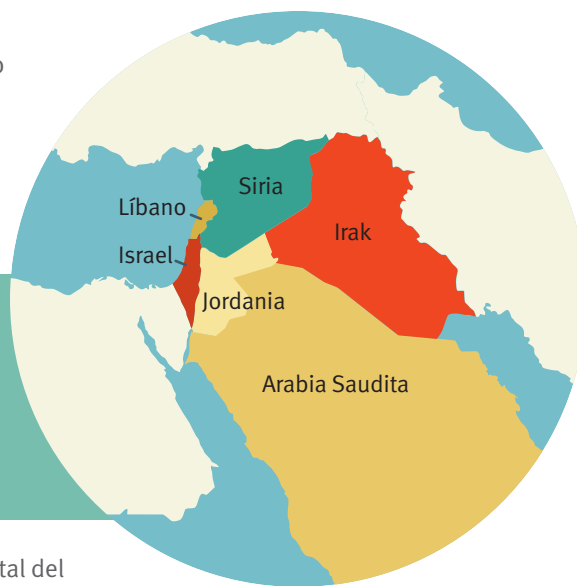
A lo largo de la Biblia encontramos las historias de muchos reyes. Uno de los más poderosos que se mencionan en el Antiguo Testamento es el rey Nabucodonosor de Babilonia. Toda la vida de Nabucodonosor fue dramática y emocionante (tal vez quieras leer un poco acerca de sus sueños, su horno ardiente y su ídolo de oro gigante; [Daniel 2-4](#)), pero esta lección se enfoca en uno de los sueños de este rey y lo que puede decirnos acerca de nosotros mismos.

📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(La historia se encuentra en [Daniel 4](#).)

Nabucodonosor vivió hace 2.600 años y fue el monarca más poderoso del mundo antiguo ([Daniel 2:37-38](#)). También fue un gran guerrero y unificó un extenso territorio conocido como el Imperio Babilónico —el reino más grande del mundo en su época. Su Imperio se extendía desde el Mar Rojo, en la frontera sur, hasta el Mar Mediterráneo, por el oeste, los ríos Tigris y Éufrates por el norte, y Arabia por el este.

Para reflexionar: Si tienes un atlas o mapamundi, puedes ver los países que en la actualidad hubieran sido parte del imperio de Nabucodonosor: Irak, Siria, el Líbano, Jordania, Israel y parte de Arabia Saudita. ¿Por qué es importante para nosotros en la actualidad esta parte del mundo?

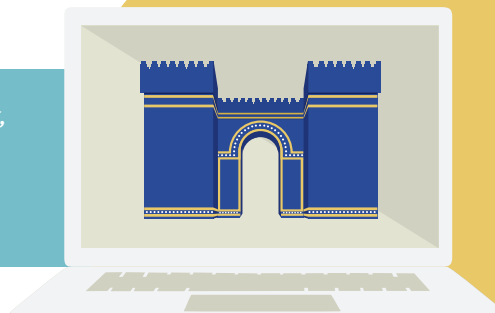


Rodeada de enormes murallas y profundos canales, Babilonia, la capital del Imperio, se consideraba una ciudad inconquistable (segura, invencible). En esta ciudad Nabucodonosor construyó un magnífico jardín colgante para su esposa y también el templo de



Marduk, que albergaba imágenes de oro de los dioses paganos Bel e Ishtar. Nabucodonosor usaba tanto oro en sus construcciones, que Babilonia se ganó la fama de ser una ciudad “de oro”. Su espléndido palacio y la puerta de Ishtar incluso llegaban a ser intimidantes, pues eran asombrosas demostraciones del poder del rey.

Dato interesante: Si buscas “puerta de Ishtar” en Internet, verás modelos de cómo se veía: paredes de ladrillo de cristal azul adornadas con leones, toros y dragones —los dioses de la época. ¡Era muy impresionante!



Su espléndido palacio y la puerta de Ishtar incluso llegaban a ser intimidantes, pues eran asombrosas demostraciones del poder del rey.

El rey

El rey Nabucodonosor era un hábil constructor y diestro líder militar. Enfrentó a naciones vecinas para expandir su imperio y reconstruyó Babilonia convirtiéndola en la ciudad más famosa de su época. Edificó cientos de templos y altares en honor a dioses paganos. Y se enorgullecía de sus muchas victorias, conquistas y riquezas. Pero eventualmente, el orgullo y la indiferencia de Nabucodonosor hacia su pueblo llamaron la atención de Dios ([Daniel 4:24-27](#)) —la soberbia es algo que Dios rechaza con vehemencia.

“Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación... porque mora en ti el espíritu de los dioses santos”.

Un día Nabucodonosor tuvo un sueño perturbador, y fue un sueño tan real que el rey pensó que podía ser un mensaje del Dios del cielo. Hacía algunos años, Dios ya le había enviado un sueño acerca de la fuerza de su Imperio ([Daniel 2](#)), así que ahora Nabucodonosor estaba ansioso por saber si este nuevo sueño tenía algún significado para él también. Consultó a sus magos, hechiceros y astrólogos, pero ninguno pudo responderle porque el mensaje venía de Dios ([Daniel 4:7](#)). El rey entonces llamó a Daniel: “Tú, pues, Beltsasar [el nombre babilonio de Daniel], dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos” ([v. 18](#)).



El sueño

Nabucodonosor recitó su sueño como poesía:

*Me parecía ver en medio de la tierra
un árbol, cuya altura era grande.
Crecía este árbol, y se hacía fuerte,
y su copa llegaba hasta el cielo,
y se le alcanzaba a ver
desde todos los confines de la tierra.
Su follaje era hermoso y su fruto abundante,
y había en él alimento para todos.
Debajo de él se ponían
a la sombra las bestias del campo,
y en sus ramas hacían morada las aves del cielo,
y se mantenía de él toda carne...*

*He aquí un vigilante y santo descendía del cielo.
Y clamaba fuertemente y decía así:
Derribad el árbol, y cortad sus ramas,
quitadle el follaje, y dispersad su fruto;
váyanse las bestias que están debajo de él,
y las aves de sus ramas.
Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra,
con atadura de hierro y de bronce
entre la hierba del campo;
sea mojado con el rocío del cielo,
y con las bestias sea su parte
entre la hierba de la tierra.
Su corazón de hombre sea cambiado,
y le sea dado corazón de bestia,
y pasen sobre él siete tiempos.
La sentencia es por decreto de los vigilantes,
y por dicho de los santos la resolución,
para que conozcan los vivientes que
el Altísimo gobierna el reino de los hombres,
y que a quien él quiere lo da, y constituye
sobre él al más bajo de los hombres.*



(El sueño de Nabucodonosor se encuentra en [Daniel 4:10-17](#).)



Malas noticias

Al escucharlo, el significado del sueño preocupó a Daniel. Lo único que hizo fue quedarse en silencio hasta que el rey lo presionó para que hablara. El sueño, dijo Daniel, era una advertencia de Dios: el árbol “tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra” (v. 22). El Altísimo había tomado la decisión de destituir al rey Nabucodonosor y quitarle el reino durante siete años. Su autoridad sólo le sería devuelta cuando entendiera que “el cielo gobierna” (v. 26). El rey nunca se hubiera imaginado que su conducta pecaminosa e inmisericorde fuera importante para Dios, pero ahora era muy tarde y estaba sujeto a la sentencia del cielo.

El rey ya no pensaría como hombre, ni siquiera sabría que era un hombre. Ahora sería como un animal y pensaría como animal.

Más malas noticias

Para que Nabucodonosor aprendiera que “el cielo gobierna”, Dios le quitaría la razón. Ya no pensaría como hombre, ni siquiera sabría que era un hombre. Ahora sería como un animal y pensaría como animal. Durante siete años, sería como un buey salvaje, repulsivo y de piel áspera, viviría en el campo, comería pasto y dormiría afuera sin importar el clima.

Preocupado, Daniel le rogó al rey que cambiara su conducta: “oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad” (v. 27).

“A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti”.

El sueño se cumple

Nabucodonosor al parecer hizo un esfuerzo por cambiar, porque la decisión fue pospuesta. No sucedió nada extraordinario durante los próximos doce meses, pero probablemente el rey luego se despreocupó y olvidó la advertencia. Un día mientras admiraba su ciudad dorada, dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (v. 30).

Fue entonces cuando una voz del cielo pronunció la sentencia: “A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti” (v. 31). En ese mismo momento, Nabucodonosor perdió la razón y fue llevado al campo para vivir en un estado desdichado y miserable.

¿Quién estuvo a cargo del reino durante esos siete años? La Biblia no lo dice. Tal vez fue Daniel quien se encargó de las tareas administrativas mientras el rey no estaba. Pero cuando los siete años pasaron, todos debieron haberse sorprendido al ver cómo Nabucodonosor se levantaba de andar en cuatro patas para pararse como hombre y entrar al palacio con la conciencia plena. Cuando Dios le devolvió la razón, el rey sabía quién era, qué le había sucedido y por qué había sido exiliado. ¡Vaya restauración, ¿no?! Dándose cuenta de todo, el rey exclamó: “En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida” (v. 36).



“Ahora yo Nabucodonosor alabo y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos”.

Además, Nabucodonosor adoró a Dios y admitió haber aprendido una gran lección: “Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia” (v. 37).

Conclusión

Nabucodonosor hizo dos afirmaciones acerca de Dios que están registradas en la Biblia (Daniel 3:28-29 y Daniel 4:34-37). Sin embargo, los babilonios creían en muchos dioses y consideraban razonable adorar a más de uno porque, según ellos, cada deidad tenía su propio territorio y función. Cuando Nabucodonosor alabó al Altísimo, es probable que aún creyera en otros dioses menos poderosos, pues dijo: “no hay dios que pueda librar como éste” (Daniel 3:29) y “el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes” (Daniel 2:47). ¿Dejó el rey completamente la idolatría alguna vez? Eso no lo sabemos.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Cuál era la capital del Imperio Babilónico y por qué se le conocía como la “ciudad de oro”?

2. Comprensión

¿Por qué Dios fue tan severo al juzgar a Nabucodonosor? ¿Por qué el método que Dios usó para llamar la atención del rey funcionó?

3. Conexiones

¿Has leído la historia acerca del horno de fuego ardiendo del rey Nabucodonosor y los hombres que salieron vivos de él? (Puedes encontrarla en Daniel 3.) ¿Qué podemos aprender de su ejemplo?

🗨️ TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

¿Por qué es incómodo estar cerca de alguien que es orgulloso y alardea de lo que hace? ¿Acaso las personas que son así, se interesan por los demás? ¿Saben escuchar? ¿Hace el orgullo que olvidemos lo pequeños que somos y cuánto dependemos de Dios? Si es así, ¿de qué forma?

Nabucodonosor confiaba demasiado en sí mismo y se enorgullecía mucho de sus obras; era muy vanidoso. En una ocasión dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”. ¿Qué nos dice este enunciado acerca de lo que había en el corazón de Nabucodonosor?

Humilde significa “respetuoso, manso, apacible”. Es el opuesto de mandón, orgulloso, vanidoso y arrogante. ¿En qué se diferenciaba el corazón de Daniel del de Nabucodonosor?



ACTIVIDADES

1. Olvida el “yo”

Dicen que algunas personas no pueden pasar ni cinco minutos sin usar la palabra “yo”. Sus conversaciones siempre contienen frases como “yo quiero”, “yo pienso”, “yo fui”, “yo hice”. Otras personas pueden conversar por horas sin decir “yo”. Has un experimento con tu familia para ver quién puede pasar más tiempo sin decir “yo”. Fijen un tiempo límite, y para hacerlo más divertido, haz que cada participante se ponga cuatro pinzas de ropa en alguna parte de su blusa o camisa. Si alguien sorprende a otro jugador diciendo “yo”, debe quitarle una de sus pinzas y agregarla a su colección.



2. ¿Dónde está Babilonia?

Con la ayuda de tus padres, haz una búsqueda de Internet y encuentra los nombres de los países actuales que estarían dentro del antiguo Imperio Babilónico. Si tienes un buen mapa o atlas, trata de encontrar los lugares cuyos nombres sigan siendo los mismos que en el tiempo de Nabucodonosor. (Puedes empezar con los océanos, mares, ríos y montañas. Tal vez incluso encuentres un pequeño punto con el nombre de Babilonia cerca del río Éufrates.)



3. ¡Eres un artista!

Si te gusta dibujar y pintar, usa tus materiales artísticos favoritos para hacer un dibujo de cómo crees que el rey Nabucodonosor se veía cuando era orgulloso. ¿Puedes hacer un dibujo para ilustrar su sueño?



SIMEÓN, UN HOMBRE PACIENTE

- *un hombre que sirvió fielmente a Dios*
- *un hombre paciente que esperó la llegada del Mesías*
- *un anciano que cargó y bendijo al pequeño Jesús*

🔑 ESCRITURA CLAVE

Deléitate asimismo en el Eterno, Y él te concederá las peticiones de tu corazón... Guarda silencio ante el Eterno, y espera en él. —Salmos 37:4, 7

PRÓLOGO

¿Tienen los ancianos alguna emoción en su vida? ¿Tienen sueños de ver y hacer cosas? ¿Les interesa lo que ocurre a su alrededor? ¿Tienen cosas importantes que decir? En esta lección hablaremos de Simeón, un anciano a quien Dios le cumplió un sueño muy especial: ¡el sueño de ver uno de los eventos más importantes de la historia! Y como si fuera poco, también fue una herramienta de Dios para revelar una impresionante profecía acerca de la salvación del mundo.

Simeón fue un hombre paciente. Fue diligente, firme, decidido, dedicado, constante y resuelto.



📖 HISTORIA Y LECCIÓN

(Esta historia se encuentra en [Lucas 2:25-35](#).)

Nuestra historia ocurre en Jerusalén hace 2000 años, una época en que la gente esperaba la llegada del Mesías (*Mesías* significa “Ungido, Redentor, Salvador”). Éste era un evento muy importante para todos, pero aunque las Escrituras indicaban que el Mesías llegaría pronto, ni siquiera los más expertos en profecía podían determinar el momento exacto.



Tampoco sabían de qué forma llegaría. ¿Entraría a Jerusalén marchando con una guardia de honor? ¿Aparecería milagrosamente en el templo? ¿Descendería del cielo en las nubes? Y no sabían ni entendían claramente cuál sería su naturaleza. ¿Sería Dios, humano o ambos?

Lo único que sabían era lo que las Escrituras decían que haría en la Tierra:

- Restauraría al país.
- Traería de regreso a los dispersos.
- Pondría a la nación a salvo.
- Establecería un gobierno justo.
- Gobernaría con justicia.
- Y traería paz y felicidad.

Entonces, aunque no entendían muy bien quién era el Mesías, sabían que su llegada les significaría una mejor vida.

En algún momento de su vida, Dios le había prometido a Simeón que no moriría sin haber visto al Mesías.

La espera

Simeón era un hombre devoto (sincero, leal). La Biblia hace especial hincapié en cómo este anciano esperó la llegada del Mesías, porque (como sucede en la actualidad) no todos en su tiempo lo esperaron de la misma forma. Algunos eran más pacientes que otros, y Simeón fue un ejemplo de paciencia. Fue diligente, firme, decidido, dedicado, constante y resuelto, y sin duda comprendía muy bien el consejo del rey David en Salmos 37: “Deléitate asimismo en el Eterno, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda al Eterno tu camino, y confía en él; y él hará” (vv. 4-5).

Para reflexionar: ¿Tienes amigos o conoces a personas que se irriten y peleen cuando las cosas no suceden tan rápido como esperan? El Nuevo Testamento describe como “burladores” a quienes pierden algo muy importante por aburrirse de esperar. Estas personas a veces también se mojan de las cosas que tardan en hacerse realidad. (Puedes leer acerca de esto en 2 Pedro 3:3-4.)

En algún momento de su vida, Dios le había prometido a Simeón que no moriría sin haber visto al Mesías (Lucas 2:26). Ésta sin duda era una noticia muy emocionante, pero Simeón no importunó a Dios con preguntas como: “¿Estás seguro, Dios?”, “¿Falta poco?” o “¿Cuánto falta para que el Mesías venga?”. En lugar de ello, se conformó con esperar pacientemente y ver cómo Dios cumpliría su promesa.

¿Por qué habló Dios con Simeón y no con otra persona? La Biblia no lo dice. Sin embargo, sabemos que Dios vio en este hombre a alguien apto para revelar una importante profecía.

La bendición

Simeón fue inspirado a ir al templo en el mismo día en que José y María fueron a presentar al pequeño Jesús. (En aquél tiempo, presentar al primogénito era una tradición de la que puedes leer más en [Éxodo 13](#).) Antes de que la ceremonia empezara, el anciano vio a José, María y el bebé, y dándose cuenta de que Jesús era el Mesías, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios. José y María no pudieron sino maravillarse ante sus palabras.

Simeón dijo que después de ese día podría morir en paz porque Dios le había permitido ver al Salvador: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel” ([Lucas 2:29-32](#)).

La profecía

Además, el anciano le reveló a María una impresionante profecía: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones” ([vv. 34-35](#)).

Para reflexionar: ¿Qué piensas de estas palabras? Algunas son muy positivas, pero otras muy alarmantes. ¿Crees que María pasaría ratos maravillosos y también ratos de tristeza con su nuevo hijo?

Como el Mesías y el Salvador, Jesús haría cosas maravillosas en la Tierra (“levantamiento de muchos en Israel”). Pero también tendría muchos enemigos. María sufriría (“una espada traspasará tu misma alma”) viendo cómo Jesús era amado y odiado a la vez (“señal que será contradicha”). Además, muchos tendrían que enfrentar la verdad por su causa (“[serán] revelados los pensamientos de muchos corazones”).

Conclusión

La Biblia no dice nada más acerca de Simeón luego de su encuentro con José, María y Jesús. Pero, dado que él le pidió a Dios que lo despidiera “en paz, conforme a [su] palabra” ([v. 23](#)), probablemente murió profundamente satisfecho, agradecido y en paz.

Puedes leer más acerca de la vida de Jesucristo en los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan (también conocidos como los Evangelios). Ahí encontrarás todas las historias de sus enemigos, amigos y milagros, así como lo que dijo acerca de restaurar la gloria de Israel.

?? PREGUNTAS

1. Conocimiento

¿Qué esperaba Simeón? ¿Había alguien más esperando lo mismo?

2. Comprensión

¿Por qué quería la gente que el Mesías llegara?

3. Conexiones

¿Recuerdas a otro siervo anciano de Dios que tenía cosas muy importantes que decir? (Una pista: su misión fue sacar a miles de personas de Egipto.)

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

El mismo día en que Simeón vio a Jesús, Dios también llevó a otra persona al templo para verlo. Su nombre era Ana, una viuda de al menos 84 años que también fue un ejemplo de fidelidad y fue una persona mayor con cosas importantes que decir y hacer. Dios se aseguró de que Ana estuviera ahí para ver a Jesús, y ella, “presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lucas 2:38).

La Biblia nos muestra que Dios ama a personas de todas las edades y tiene un propósito para todos, sean jóvenes, adulto o ancianos. ¡Qué maravilla!, ¿no crees?

Piensa un poco en cómo los ancianos de tu congregación sirven a los demás. ¿Dedicas tiempo para hablar con las personas mayores de la Iglesia? ¿Puedes dar ejemplos de cómo podemos servir a los demás? ¿De qué formas te gusta servir a ti?



ACTIVIDADES

1. ¿Cómo esperas?

Compra un paquete de semillas y plántalas en una maceta con tierra abonada. ¿Cuándo deberían germinar y brotar las semillas? Revisa la parte trasera del paquete de semillas, debería decir cuánto debes esperar. Marca la cantidad de días en un calendario y revisa las semillas todos los días. ¿Brotaron a tiempo? Si plantaste 10 semillas, ¿brotaron todas? ¿Quedó alguna sin germinar? ¿Cuántos días pasaron antes de que saliera algo de la tierra? ¿Esperaste con paciencia como Simeón y Ana?



2. Hablar o no hablar

¿Alguna vez has intentado hablar sólo cuando te dirigen la palabra? Tal vez es fácil esperar que las semillas germinen, pero ¿qué ocurriría si no pudieras hablar a menos de que te den permiso? Inténtalo durante una hora, preferiblemente cuando tu familia esté haciendo algo divertido. ¿Qué tan difícil es no decir nada si tus padres no te dan permiso, especialmente cuando quieres más postre, estás emocionado por un juego, o alguien te quita algo que es tuyo? ¿Puedes idear un plan para ser más paciente en momentos como esos?



TIMOTEO, UN JOVEN QUE CRECIÓ PARA CONVERTIRSE EN SIERVO DE DIOS

- *un pequeño a quien su madre y su abuela le enseñaron las Escrituras diligentemente*
- *un niño que supo escuchar y aprender*
- *un devoto siervo de Dios que le ayudó a Pablo a atender a las congregaciones*

🔑 ESCRITURAS CLAVE

...Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. —2 Timoteo 1:5

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. —2 Timoteo 3:14-15

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. —2 Timoteo 3:16-17

PRÓLOGO

La Iglesia del Nuevo Testamento vivía uno de los momentos más emocionantes de su historia. Desde la crucifixión de Cristo, miles se habían bautizado y nuevas congregaciones se estaban formando por doquier. Los apóstoles estaban muy ocupados atendiendo a las iglesias, y constantemente llegaban nuevos ayudantes —hombres como Bernabé, Pablo y Timoteo.

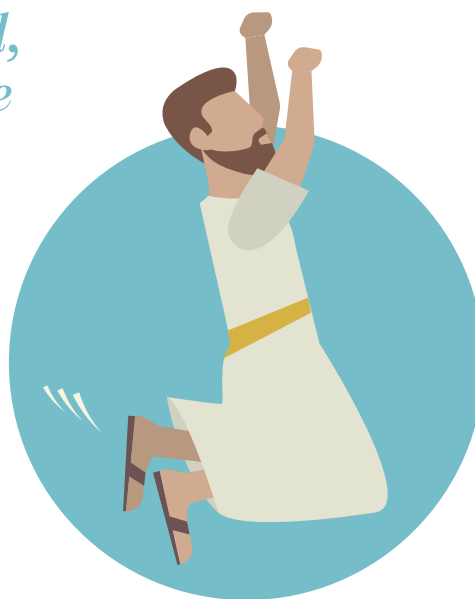




Sin embargo, las cosas no siempre eran fáciles para ellos. A veces quienes tenían la tarea de predicar el evangelio tenían que enfrentar una fuerte oposición e incluso violencia (tal como se describe en [Hechos 14:1-7, 19](#)), y eso fue justo lo que sucedió en Antioquía e Iconio.

La noticia de lo sucedido en estas ciudades se extendió a los alrededores rápidamente: Pablo y Bernabé —celosos predicadores de las buenas nuevas de la resurrección de Cristo y la promesa de salvación— habían enfrentado la violenta envidia e ira de los líderes religiosos del lugar. Así que, tras ser expulsados con la amenaza de ser apedreados y gravemente heridos, los apóstoles decidieron viajar a otro lado para seguir predicando el evangelio. Tal vez en Listra encontrarían un ambiente seguro y oyentes dispuestos.

Para sorpresa de la multitud, el hombre hizo precisamente eso: ¡se paró por primera vez en su vida, saltando y caminando con alegría!



Listra era una ciudad gentil con muy pocos judíos (si es que había alguno). De hecho, no existe registro histórico de que la ciudad haya tenido una sinagoga, así que Pablo y Bernabé simplemente buscaron un lugar central y comenzaron a predicar. La gente empezó a acercarse poco a poco, hasta que de pronto los apóstoles se vieron rodeados por una multitud de curiosos atraídos por los “extraños” forasteros, y todos vieron cómo Pablo le dijo a un hombre parálítico desde su nacimiento “Levántate derecho sobre tus pies”. Para sorpresa de la multitud, el hombre hizo precisamente eso: ¡se paró por primera vez en su vida, saltando y caminando con alegría! ([Hechos 14:10](#)).

La gente quedó tan impresionada que se apresuró a formar una conclusión muy errónea: ¡los forasteros debían ser los dioses Zeus y Hermes en la carne! Así que inmediato la ciudad entera se preparó para adorarlos trayendo flores y bueyes para sacrificios paganos. Pero sorprendidos y horrorizados, Pablo y Bernabé rompieron sus ropas y gritaron: “¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertiréis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (v. 15).

Para reflexionar: ¿Por qué Pablo y Bernabé se alteraron tanto? ¿En qué parte de la Biblia dice que no debemos adorar a otros dioses?

El problema era que dentro de la multitud también había alborotadores de Antioquía e Iconio, aún empeñados en causarles problemas a estos justos ministros del único Dios verdadero. Uno de ellos aprovechó la conmoción para arrojarle una piedra a Pablo, y luego alguien más se atrevió. De un momento a otro, una enfadada turba se abalanzó contra el apóstol hasta dejarlo inconsciente, y luego lo arrastró hasta las afueras de la ciudad dándolo por muerto.



Las encargadas de enseñarle a Timoteo las Escrituras desde que empezó a hablar y a entender fueron su madre y su abuela. Y ellas sin duda aprovecharon la oportunidad.

Afortunadamente, Pablo también tenía amigos en Listra —discípulos creyentes que acudieron a su rescate, curaron sus heridas y lo vieron continuar su viaje sano y salvo al día siguiente (v. 20). Muy probablemente, un joven llamado Timoteo, su madre y su abuela fueron testigos de todo esto, y desde entonces sus vidas no volverían a ser las mismas.



HISTORIA Y LECCIÓN

El pequeño Timoteo

Timoteo no podía recordar un solo día en que su madre Eunice y su abuela Loida no lo hubieran instruido. Aunque su padre era griego (no judío) y probablemente profesaba una religión pagana, él no fue su mayor influencia durante sus años de formación. En aquel entonces, si la mamá de un niño era judía, el niño era considerado judío también, así que las encargadas de enseñarle a Timoteo las Escrituras desde que empezó a hablar y a entender fueron su madre y su abuela. Y ellas sin duda aprovecharon la oportunidad.

Para reflexionar: La situación de Timoteo era muy particular. Su padre obviamente no creyó necesario circuncidarle como ordenaba la Torá, y los compatriotas de Timoteo lo sabían. Como resultado, Timoteo fue considerado como gentil por los judíos (que requerían la circuncisión) y como judío por los gentiles, pues su vida se basaba en las Escrituras. Debió haber sido una posición difícil, ¿no crees? Comenten un poco acerca de las dificultades de “ser diferente”.

Preparado para toda buena obra

Eunice y Loida tomaron muy en serio la instrucción de [Deuteronomio 6:6-8](#). Probablemente le repetían seguido a Timoteo: “estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”.

Y sus esfuerzos dieron fruto con el paso de los años. Como era de costumbre entre los niños judíos, Timoteo memorizó pasajes enteros de la Biblia que más adelante serían una guía para su vida, y poco



a poco se convirtió en “instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21).

Un corazón dispuesto a aprender

Para cuando Timoteo presenció lo sucedido en Listra, probablemente ya había madurado en entendimiento, pues las palabras de Pablo tuvieron sentido para él y lo motivaron a tener la iniciativa de aprender más y a obedecer. También es posible que por esas mismas fechas Timoteo, su madre y su abuela se hayan unido a la nueva congregación de la Iglesia de Dios que se estaba formando en la ciudad donde vivían, que anteriormente había sido totalmente pagana.

Una buena reputación

Tiempo después, Pablo decidió volver a visitar las ciudades en las que había predicado antes, incluyendo Listra e Iconio. Y cuando comenzó a hablar con los miembros de estas áreas, vio que todos mencionaban mucho a cierto hombre. “Es un buen hombre”, decían. “Tan joven y tan dedicado a Dios. Su madre y su abuela le enseñaron las Escrituras desde que tuvo uso de razón ¡y ahora él vive de acuerdo a ellas!”

“Deberías conocerlo”. “Su nombre es Timoteo”.

Pablo amó a Timoteo como a su propio hijo e incluso escribió dos cartas con instrucciones especiales para él.



Haciendo honor a su reputación, Timoteo impresionó tanto a Pablo que el apóstol decidió llevarlo consigo en sus próximas misiones. De hecho, Timoteo pronto se convirtió en la mano derecha de Pablo y se encargó de llevarles mensajes a las Iglesias y a algunos individuos, así como de atender a las congregaciones cuando era necesario. Pablo amó a Timoteo como a su propio hijo e incluso escribió dos cartas con instrucciones especiales para él: los libros del Nuevo Testamento que hoy conocemos como 1 y 2 Timoteo.

La cuidadosa instrucción que le habían dado al corazón de su pequeño sin duda produjo frutos maravillosos.

Conclusión

El joven Timoteo creció para convertirse en un dedicado siervo de Dios, un fiel cristiano y un hombre que creía en el evangelio y vivía de acuerdo a él. Eunice y Loida debieron sentirse muy felices al ver a Timoteo



transformarse en un devoto siervo del Todopoderoso y un fiel y confiable colaborador en las Iglesias de Dios. La cuidadosa instrucción que le habían dado al corazón de su pequeño sin duda produjo frutos maravillosos.

? PREGUNTAS

(Nota a los padres: Repase lo que acaba de estudiar con sus hijos. Tal vez haya puntos importantes que les gustaría destacar y no hemos cubierto en esta lección.)

1. Conocimiento

¿Cómo se llamaban la madre y la abuela de Timoteo?

¿En qué ciudad vivían?

Verdadero o Falso: Timoteo tenía mala reputación entre los miembros de la Iglesia.

2. Comprensión

Menciona algunas de las cosas que la madre y la abuela de Timoteo le pudieron haber enseñado cuando estaba pequeño. ¿Por qué crees que le enseñaron esto?

¿Qué cualidades de carácter crees que tenía Timoteo? ¿Por qué? ¿Cómo puede un niño desarrollar esas cualidades hoy en día?

3. Conexiones

¿Cuál de los siguientes personajes también aprendió acerca de Dios desde pequeño y creció para servirle de una forma especial?

Adán

Goliat

Samuel

¿En qué se parece esta persona a Timoteo? ¿En qué se diferencia? ¿En qué parte de la Biblia encontramos su historia?

TEMAS DE DISCUSIÓN DE LAS ESCRITURAS

1. Anime a sus hijos a comentar la parte más importante de la historia según su perspectiva. ¿Qué lecciones de esto pueden aplicarse en la actualidad?

2. Comenten acerca de las diferentes maneras de memorizar las Escrituras y cómo podemos aplicar sus enseñanzas en la vida diaria.

3. Debe haber sido difícil para Timoteo crecer en una ciudad pagana donde la mayoría adoraba dioses falsos. Comenten algunos de los desafíos que probablemente enfrentó. ¿Cuál de los Diez Mandamientos se aplica específicamente a esta situación? Pídale a su hijo buscar la lista de los Diez Mandamientos en su Biblia.



ACTIVIDADES

1. *Sopa de letras de Timoteo*

Entre toda la familia, creen una sopa de letras que contenga palabras clave de la historia y compártanla con alguien de su congregación el sábado. Incluyan actitudes que hagan parte de la historia como “alborotador”, “dócil” y “valiente”, así como nombres de personajes y lugares.

2. *¿Quién soy?*

Creen un juego de adivinanzas con los personajes principales de la historia. Pueden hacer preguntas como “Soy la madre de Timoteo. ¿Quién soy?”, “Eunice es mi hija. ¿Quién soy?”, o “¡Puedo caminar! ¿Quién soy?”.

Anime a cada uno de sus hijos a inventar una pregunta y tratar de responder las preguntas de los demás.

3. *Mímica*

Escriba los nombres de todos los personajes de la historia en tarjetas de papel. Luego pídale a todos los participantes que saquen una tarjeta y representen al personaje que les tocó sólo con gestos, sin hablar. El resto de la familia debe adivinar qué personaje es. (Si son varios los que juegan, pueden hacer equipos.)

